



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE LITERATURA

**El malestar (femenino) en el positivismo: una lectura de *O Alienista*
(1881-1882), de Joaquim María Machado de Assis**

Informe de Seminario de Grado para optar al grado de Licenciado en Lengua y Literatura
Hispánica, mención Literatura

Alumno: Eduardo Vergara Torres

Seminario de Grado: La idea de la crítica en la teoría crítica latinoamericana

Profesora Guía: Alicia Salomone

Santiago de Chile

Enero, 2014

A mi profesora, Alicia Salomone, con cariño y admiración.

A mis amigas y amigos: Carol, María Alejandra, Valentina, Nestor, Jael, Álvaro.

A mis padres y mis hermanos, por todo, siempre.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
CAPÍTULO I	
MACHADO DE ASSIS EN LA MODERNIZACIÓN BRASILEÑA FINISECULAR	8
1. Do Império à República: 1870-1889	8
2. Nota biográfica	17
CAPÍTULO II	
DE PARÍS A ITAGUAÍ: <i>O ALIENISTA</i> EN LA REVISTA <i>A ESTAÇÃO</i>	21
1. La revista <i>A Estação</i>	21
2. Machado de Assis en <i>A Estação</i>	24
3. O Alienista	29
CAPÍTULO III	
EL MALESTAR (FEMENINO) EN EL POSITIVISMO	38
1. A Nova Geração	38
2. Cherchez la Femme	45
3. El malestar (feminino) en el positivismo	51
CONCLUSIONES	61
BIBLIOGRAFÍA	62

“El cadáver fue sepultado en la capilla de la Casa Verde, infelizmente sin epitafio. En 1817 desaparecieron los huesos, y según las más probables inducciones, fueron robados y transportados a Santiago de Chile, cuya academia supone que se trata de los restos de un cocinero del ilustre Pizarro. *Alas! poor Iorick! – Sic transit gloria mundi.*”

J. M. Machado de Assis, en la primera versión de *O Alienista*. Revista *A Estação*, año XI, n° 5, 15 de marzo de 1882.

INTRODUCCIÓN

Hace pocos años la Biblioteca Nacional de Brasil terminó el proceso de digitalización de su hemeroteca, por lo que hoy pueden consultarse en internet los originales de centenares de diarios, revistas y otras publicaciones periódicas en gran calidad de imagen, e incluso con búsquedas por términos, abarcando un período que va de principios del siglo XIX –con la llegada de la imprenta al Brasil– hasta comienzos del XX.

En el verano de 2012, por curiosidad, entré a la revista *A Estação* para consultar los detalles de la primera publicación de *O Alienista*. Era una revista de gran formato y calidad, diagramada elegantemente y con ilustraciones lujosas. Pude hojear cada número entre octubre de 1881 y marzo de 1882, período en que el relato se publicó por entregas, y ver qué carácter tenían los artículos y grabados que lo acompañaron durante ese lapso. Sin duda lo más llamativo en relación a Machado de Assis eran las elogiosas reseñas sobre *Memórias póstumas de Bras Cubas*, que había publicado ya en un solo volumen en 1880. Esa novela, se decía, había inaugurado una nueva época para la literatura del Brasil. Poco después supe que, muy posiblemente, las había escrito él mismo.

La mayoría de los grabados de *A Estação* correspondían a diseños de moda para mujeres de todas las edades, y su principal referencia era, por supuesto, el París de *fin de siècle*. Se incluían también peinados, accesorios, muebles y otros objetos decorativos. Otros eran paisajes, vistas de las metrópolis o de lugares exóticos, que acompañaban los relatos de viajeras y viajeros. También retratos de personajes famosos. Los artículos iban desde las crónicas de temas cotidianos hasta los comentarios políticos, aunque el grueso de la revista estaba dedicado, por supuesto, a la moda. *O Alienista* aparecía siempre al final, en la Parte Literária, normalmente junto a algunas partituras para piano y crónicas sobre la actividad cultural en Río de Janeiro.

No me detuve en los detalles del texto, pensando que la versión publicada allí debía corresponder a la recogida más tarde en *Papéis Avulsos*, a fines de 1882. Pero al llegar a la última entrega me distraje leyendo los pasajes finales y, por alguna razón, quise cotejar las

ediciones y traducciones que manejaba. Tuve una gran sorpresa al descubrir en la pantalla, de reojo, que en alguna parte el texto hablaba de Santiago de Chile. Seguí leyendo y no pude reconocer inmediatamente de qué pasaje se trataba. Traté de corroborar si efectivamente la columna correspondía a *O Alienista* o acaso al artículo inmediatamente posterior. Finalmente no quedó duda al respecto. Se trata del párrafo que sirve de epígrafe a este trabajo. Había sido eliminado en la edición definitiva, por lo que ninguna versión de *O Alienista* que conozcamos lo recoge. Tras su muerte, los restos de Simão Bacamarte habían sido trasladados a Santiago de Chile, para luego ser confundidos con los de algún cocinero de Pizarro antes de caer en el olvido.

Quise contar esta anécdota para mostrar cómo el trabajo con las fuentes primarias puede revelar aspectos de un texto canónico que no habían sido debidamente considerados por la crítica sino hasta hace muy pocos años –las diferencias entre la versión original del relato y la publicada posteriormente en *Papéis Avulsos* solo fueron notadas por el crítico Ivan Teixeira en 2005. Si bien la referencia a Santiago de Chile puede parecer meramente anecdótica, esta sirve para ilustrar la apertura de un campo de problemas que fácilmente podría cambiar nuestra perspectiva sobre *O Alienista* en particular y, eventualmente, sobre la obra de Machado de Assis en general.

El objetivo de este trabajo es ubicar *O Alienista* en su marco de producción más inmediato, estableciendo múltiples relaciones entre este y los discursos que Machado de Assis y la revista femenina *A Estação* estaban poniendo en juego hacia fines del Segundo Imperio en Brasil. Particularmente respecto de temas como el avance del cientificismo entre las nuevas elites y las primeras demandas de educación para la mujer. Dadas las condiciones de producción y recepción del texto, indagaremos en la posibilidad de establecer una articulación entre un eventual “feminismo” machadiano y la crítica del positivismo desarrollada por Machado de Assis en parte importante de su obra, con atención al modo en que esta relación se toma cuerpo en *O Alienista*.

En el primer capítulo, describiremos las coordenadas históricas en que se inserta la trayectoria biográfica y literaria de Machado de Assis, a fin de arrojar luz sobre el modo en

que su obra se enfrenta a las principales características de la modernización del Brasil finisecular, marcado por la transición entre el Imperio y la República.

En el segundo capítulo describiré las características del proyecto editorial de la revista *A Estação: Jornal Ilustrado para a Família*, así como el tipo de compromiso que Machado de Assis sostuvo con esa publicación. La reconstrucción del contexto más inmediato en que aparece *O Alienista* nos permitirá esclarecer el impacto de la intensa colaboración de Machado con la prensa carioca de fin de siglo, particularmente con revistas femeninas.

El tercer capítulo reunirá una serie de antecedentes sobre el enfrentamiento entre Machado de Assis y los principales exponentes del positivismo brasileño entre las décadas de 1870 y 1880. Veremos luego cómo esas polémicas se conectan con la discusión en torno a la necesidad de educación para la mujer. En parte, esto ha permitido a cierta crítica postular un “feminismo” machadiano, marcado por este tipo de problemas y por su modo de comprender la labor de producir una literatura orientada al lectorado femenino. Esto nos permitirá realizar un análisis de *O Alienista* que atienda a la representación de las relaciones de género que el relato plantea. Mi hipótesis es que la sátira del positivismo en *O Alienista* se articula consistentemente con las representaciones de género que el relato despliega, lo cual permitiría leer en él una prefiguración irónica y crítica, que interpela fuertemente al público femenino de una revista como *A Estação*, de un orden social y político hegemonizado por la ciencia.

CAPÍTULO I

MACHADO DE ASSIS EN LA MODERNIZACIÓN BRASILEÑA FINISECULAR

1. DO IMPÉRIO À REPÚBLICA: 1870-1889

En la historia de Brasil, la fase que se inicia en la década de 1870 es caracterizada normalmente como un período de reformas que, dejando gradualmente atrás los remanentes del orden colonial, darían al país una estructura y una fisonomía cuyos rasgos fundamentales pueden percibirse hasta la actualidad. Pero al mismo tiempo, el alcance real de esas reformas es siempre relativizado, dadas sus limitaciones y desajustes inherentes. La imagen del Brasil como producto contradictorio de un proceso paradójico e incoherente se convertirá, llegando hasta a la actualidad, en uno de los lugares comunes de su ensayismo y de su historiografía. Desde los años setenta, siempre discutida, refutada y suscrita nuevamente, esa visión será también central para la crítica en torno a Machado de Assis.

Dos procesos íntimamente ligados determinan los movimientos del período: por un lado, una acelerada modernización de la economía, que producirá cambios significativos a mediano plazo en la estructura social del país, proyectándose además en ámbitos como el urbanismo y el despliegue de una intensa actividad cultural; por otro lado, el progresivo desgaste de las estructuras políticas del Imperio, que llevará, en breve y sin mayores convulsiones, a su reemplazo por un régimen republicano hacia 1889, conducido precisamente por aquellos sectores que se beneficiaron de la expansión económica, sobre todo los vinculados a la producción cafetalera.

Como señala Emília Viotti da Costa, desde la década de 1870:

“intelectuales, profesionales, militares [...], formaron asociaciones para la abolición de la esclavitud y organizaciones para la promoción de la inmigración europea, hicieron campaña en favor del federalismo y de la autonomía provincial,

sostuvieron la necesidad de la separación de la Iglesia y el Estado, participaron en campañas para la reforma electoral, y apoyaron al Partido Republicano” (370).¹

Esta tendencia se inscribe en un marco más general. Para Halperin Donghi, las últimas décadas del siglo XIX en América Latina están marcadas por el debilitamiento de los sectores terratenientes más atrasados ante el avance de las economías metropolitanas, proceso que estaría acompañado en ocasiones por el surgimiento tanto de clases medias predominantemente urbanas como de sectores de trabajadores ligados a actividades económicas y modos de producción modernizados. La modernización de las economías latinoamericanas implicaría la introducción, en volumen creciente, de innovaciones tecnológicas que transformarían definitivamente las prácticas económicas, la fisonomía de los espacios públicos y privados, las formas de socialización y los discursos. El paulatino retroceso de la clase terrateniente frente a los nuevos sectores es el sustrato material del proceso por el cual los imaginarios tradicionales, fuertemente ligados al mundo rural, son progresivamente remplazados por el cosmopolitismo liberal de la vida y del imaginario urbano. El último tercio del siglo XIX es la época del ferrocarril, el telégrafo, la iluminación pública. Es también la época del disciplinamiento del trabajo, la inmigración masiva, la expansión y modernización de la producción agrícola. Lo será también en el Brasil.

Hacia mediados del siglo XIX, dada la caída de los precios del azúcar y el auge espectacular del café, el centro de gravedad de la economía brasileña se había desplazado desde la región del nordeste hacia el centro-sur del país, particularmente al *Vale do Paraíba*, la zona comprendida entre São Paulo y Río de Janeiro, sumándose luego a ella la región del oeste paulistano. La acumulación de capital facilitada por la nueva situación económica permitió la mejora de los servicios urbanos: hacia 1870 se habían introducido ya los tranvías en ciudades como Recife, Salvador, Río de Janeiro o São Paulo. Ese mismo año, una línea de telégrafo unió a Brasil con Europa, extendiéndose luego al resto del país. Diez años más tarde la capital contaría con servicio telefónico y, hacia el fin del imperio,

¹ Todas las citas de lenguas extranjeras en este trabajo serán traducciones mías, salvo que la bibliografía indique expresamente lo contrario [E. V.]

15.000 kilómetros de líneas férreas conectaban los principales centros de producción con los puertos que gestionaban las exportaciones hacia Europa.

La ampliación de la red de escuelas disminuyó el analfabetismo y tuvo un rol preponderante en el desarrollo de la cultura y el surgimiento de una incipiente esfera pública: “se empezaron a multiplicar los diarios y revistas, las asociaciones artísticas y culturales, las hospederías, teatros, cafés y tiendas, y las grandes ciudades adquirieron un aire más cosmopolita” (Costa 374), lo que fue acompañado de un cambio global en las costumbres, facilitando ciertos grados de movilidad social y participación política. La alfabetización se extendió considerablemente también entre las mujeres: entre 1872 y 1890 el porcentaje de la población femenina alfabetizada en Río de Janeiro creció de un 29% a un 43%. El alza es significativa, pues tendrán que transcurrir tres décadas aun para que el número llegue a superar el 50% (Hahner 77, Tabla 3).

Paulatinamente, las transformaciones económicas configurarían nuevos equilibrios de poder entre las distintas regiones, y también entre los distintos sectores sociales. Puede decirse que en 1870 el nuevo panorama mostraba ya sus rasgos distintivos. La urbanización, la inmigración, las mejoras en el transporte y las comunicaciones, el auge de la industria y, por supuesto, el dilatado pero continuo retroceso de la esclavitud, tendrían como corolario el relativo desplazamiento de la oligarquía terrateniente y el colapso de las estructuras políticas creadas con la independencia de 1822. El avance del abolicionismo y el nuevo equilibrio de poder entre los distintos actores y regiones estaba minando las bases del consenso en torno al orden imperial: “aparte de la cuestión del sistema esclavista, se puso en tela de juicio la estructura misma del imperio, basado en la consolidación de un poder central” (Silva 376). Las viejas instituciones eran vistas ahora, desde la perspectiva de las nuevas élites, como obstáculos anacrónicos para el progreso.

Asimismo, el fin de la Guerra de la Triple Alianza² en 1870 consolidará la influencia del ejército en la evolución política e ideológica del país. Con figuras como Benjamin

² Conflicto militar que enfrentó al Paraguay a una coalición formada por Brasil, Uruguay y Argentina entre 1864 y 1870.

Constant Botelho de Magalhães, futuro arquitecto de la *República Velha*, la Escola Militar da Praia Vermelha y la Escola Politécnica estarán entre los principales focos de irradiación de la república y la abolición, bajo el signo del positivismo.

Para Charles Hale, lo que hacia 1870 parecía ser el triunfo del liberalismo político en América Latina “era, de hecho, su transformación en un mito unificador a partir de una ideología que chocaba con el orden colonial heredado” (Hale 2). Ese mito unificador fue el positivismo, que proclamaba el triunfo de la ciencia aun en el plano de la política, postulando que los gobernantes “ya no debían guiarse por abstractas teorías y fórmulas legales que solo habían llevado a revoluciones y desorden” (*id.* 18). Si en el liberalismo clásico la sociedad era comprendida como una colección de individuos libres y autónomos, en la teoría política de raíz positivista esta será concebida como un *organismo* en desarrollo, determinado por las variables de la raza, el ambiente y el momento histórico. Es el caso del darwinismo social de Herbert Spencer. Desde esa perspectiva, “la sociedad debía ser *administrada*, más que gobernada por sus representantes electos” (Aguilar 229), lo que daría a la “política científica” un marcado cariz autoritario.

En el Brasil, el positivismo será la ideología de una nueva élite en ciernes, encabezada por los jóvenes militares de formación eminentemente técnica y científica: “estos jóvenes oficiales científicos –explica Patricia S. Silva– se manifestaron en contra de los hijos de las grandes élites [...] que monopolizaban hasta entonces la vida política” (381). Al contrario de las élites tradicionales, los militares positivistas aspiraban a derrocar la monarquía, y el hecho de que escogieran para ello el año de 1889, primer centenario de la Revolución Francesa, revelaría su intención de presentar el hecho como la caída del *ancien régime* (*id.* 382). Sin embargo, esto no implica que el positivismo no haya permeado las instituciones del Segundo Imperio: el higienismo se convirtió, de acuerdo con el historiador Sydney Chalhoub (1996), en una ideología de control social orientada hacia los nuevos sectores empobrecidos que, tanto por la inmigración como por la promulgación de la Lei do Ventre Livre en 1871, se hacinaban en los *cortiços*. La inmigración masiva, el aumento de la población a raíz de la expansión económica y –en el caso particular del Brasil– la abolición

de la esclavitud, serían el fermento para la progresiva medicalización del discurso social en las postrimerías del siglo XIX.

Pero la tendencia tendrá también su expresión en la literatura: la llamada *Geração 1870*, surgida al alero de las transformaciones sufridas por el Brasil en esa década, aglutinó a un grupo de intelectuales opuestos al orden imperial, caracterizado por su promoción del abolicionismo y el republicanismo en lo político, y por su rechazo del “catolicismo jerárquico, el indianismo romántico –que definía la nacionalidad de forma estetizada– y el régimen [imperial] que limitaba la participación política” (Miskolci 353). Para Angela Alonso, el carácter unitario de ese movimiento no estaba dado tanto por un conjunto organizado de doctrinas, un origen social común o un aparato institucional, sino, al igual que los jóvenes militares, por una experiencia común de marginación política frente a las élites tradicionales (Alonso 2002). A eso habría que añadir la incorporación de las nuevas ideas científicas, que se diseminarán en sus planteamientos políticos y en su literatura, con particular énfasis en la filosofía de Comte y el naturalismo literario de Emile Zola. Entre sus principales exponentes se encontraban personajes como Tobias Barreto, Joaquim Nabuco, Ruy Barbosa, Luiz Pereira Barreto, Teixeira Mendes, Miguel Lemos o Silvio Romero. Para un análisis de *O Alienista*, las polémicas abiertas o soterradas que Machado de Assis sostuvo con la Generación de 1870, en particular con Mendes, Lemos y Romero, son antecedentes fundamentales. Indagaremos en esos episodios en un capítulo posterior.

Pero, como dijimos en principio, pese a exhibir profundas modificaciones económicas, sociales o políticas, la historiografía suele resaltar los limitados alcances de este período de cambios y reformas. Hacia el fin de la década de 1880 se había implementado una reforma electoral, se había abolido la esclavitud y, finalmente, un golpe militar derrocaría la monarquía. Sin embargo, “lo que para unos era un éxito, para otros era un fracaso. [...] Las oligarquías rurales continuaban ejerciendo el control gubernamental, estatal y federal, y la gran mayoría de la población brasileña –pobres libres, ex esclavos e inmigrantes– continuaba tan explotada como siempre. Tras dos décadas de reformas, parecía no haber cambios fundamentales en el país” (Costa 370-371).

La situación no era distinta en el plano de las relaciones sociales. El clientelismo, tan ostensiblemente opuesto –al menos en lo ideológico– a lo que debían ser las prácticas modernas del capitalismo y de la política liberal, predominaba aun en el funcionamiento del país a todo nivel, y se prolongaría aun en la República. Para Roberto Schwarz, la dinámica del *favor*

“estaba presente por todas partes, combinándose con las más variadas actividades, más o menos afines a ella, como la administración, la política, la industria, el comercio, la vida urbana, la Corte, etc. Incluso profesiones liberales, como la medicina, o calificaciones técnicas, como la tipografía, que, en la acepción europea, no debían nada a nadie, entre nosotros eran gobernadas por él. [...] *El favor es nuestra mediación casi universal*” (Schwarz, *Ao vencedor* 16, énfasis suyo).

Para Schwarz, y para la crítica machadiana que siguió el camino abierto por él, el complejo de desajustes entre la ideología liberal y las condiciones aun premodernas de la economía brasileña se proyectaría *formalmente* en la escritura de Machado de Assis, constituyendo una de sus claves de lectura y permitiendo una nueva forma de pensar la relación entre ella y el marco histórico en que se desarrolló. Volveremos también sobre este problema fundamental.

De todas formas, la cooptación de la actividad intelectual y cultural por parte del Estado será uno de los *leitmotifs* entre los escritores del Segundo Imperio. Especialmente para aquellos que resultaron marginados del ámbito del poder político, como era el caso de la generación de 1870. La particular situación del Brasil, regido aun por una monarquía hereditaria de raigambre portuguesa, parece escapar en diversos puntos al proceso de relativa autonomización de la *ciudad letrada* que Ángel Rama describe para la modernización latinoamericana iniciada en los años setenta. Ni el ejercicio de las profesiones liberales como la medicina o el derecho ni la incipiente profesionalización de la prensa implicó, en este período, el rompimiento de los lazos que ataban a los intelectuales brasileños al patronazgo en la política y en la administración. Más allá de sus inclinaciones políticas particulares, en la trayectoria de autores como Gonçalves de Magalhães, Macedo,

José de Alencar, Joaquim Nabuco o el propio Machado de Assis es posible encontrar la huella de esas relaciones de dependencia.

Por el momento, resta explicar que la ciudad de Río de Janeiro, epicentro de la modernización brasileña, y de la que Machado de Assis fuera el cronista, muestra una evolución distinta respecto del resto del país. Recordemos que esta había sido objeto de una transformación más temprana producto del arribo, en 1808, de la Corte del rey João VI de Portugal, expulsado de Europa por la invasión napoleónica de la península: “con ellos venían también el tesoro real, los archivos del gobierno, una imprenta y varias bibliotecas que luego serían la base de la Biblioteca Nacional de Rio de Janeiro” (Fausto 60). Se trata de un caso singular en el concierto de las capitales latinoamericanas, que podían aun contemplar el lujo quizás provinciano de los palacios virreinales, pero no llegaron a suportar el peso de un Rey y de una Corte. Convertida en capital de Reino Unido de Portugal, Brasil y Algarbe, la infraestructura urbana de Rio de Janeiro debió adaptarse a su nuevo estatuto político –y económico, dada la apertura de los puertos brasileños al comercio exterior– desde las primeras décadas del siglo XIX. Boris Fausto explica:

“La llegada de la familia real desplazó el eje de la vida administrativa en la colonia a Río de Janeiro de forma definitiva, lo que cambió también la fisonomía de la ciudad. Entre otros aspectos, comenzó a esbozarse allí una vida cultural, con acceso a libros y una relativa circulación de ideas. En septiembre de 1808 se ofreció al público el primer periódico editado en la colonia; además, para atender a las demandas de la corte y a las de una población urbana en rápida expansión, también se abrieron teatros, bibliotecas, academias literarias y científicas” (62)

Desde entonces, la ciudad de Rio de Janeiro no haría sino profundizar su importancia como centro de la vida política y cultural del Brasil. Hacia la década de 1850, la ciudad contaría ya con iluminación a gas y se abrirían al menos cuatro teatros que ofrecían funciones regulares. Su población rondaba los trescientos mil habitantes. De ellos, la mitad eran aun esclavos.

Como vimos, la prensa se benefició de la expansión económica y de la alfabetización, por lo que hacia el último tercio del siglo Río de Janeiro contaba ya con un público relativamente estable, que había incorporado además a las mujeres de los sectores medios y altos. Así señala Emília Viotti da Costa:

“Las calles dejaron de ser territorio exclusivo de los hombres, esclavos y clases subalternas, y se empezó a ver con más frecuencia en los lugares públicos a mujeres de clase alta y media. También había más escuelas y puestos de trabajo para mujeres que anteriormente. Podía vérselas como maestras, costureras y oficinistas” (374)

Junto a aquellas que permanecían aún en el ámbito exclusivamente familiar y privado, estas mujeres constituirían el grueso del público de revistas como *Jornal das Famílias* (1863-1878) o *A Estação* (1879-1904), dos lugares clave en la construcción de la figura de Machado de Assis.

Para entonces, el periódico de mayor circulación era el *Jornal do Comércio*, que alcanzaría el sorprendente número de siete mil suscriptores durante la década de 1870. Junto a él, destacaban la *Marmota Fluminense*, el *Corréio Mercantil* y el *Diário do Rio de Janeiro*. Machado de Assis participó de diversas formas en casi todos ellos: en la *Marmota* publicaría sus primeros poemas; colaboró también con el *Corréio*, donde se desempeñó además como revisor de pruebas; fue redactor para el *Diário*, presidido por José de Alencar (Facioli, 1982). Es una fase en que se consolida la relación entre prensa y literatura –en su acepción más moderna– a todo nivel, desde la aparición de suplementos literarios que incluían poemas, crónicas, folletines, cuentos o novelas, hasta la incorporación de los propios autores en los cuerpos editoriales o administrativos de los periódicos y revistas: “era, realmente, la época de los hombres de letras haciendo prensa” (Werneck 192).

A grandes rasgos, este es el escenario en que Machado de Assis desarrollará su carrera. Una modernización vertiginosa, pero desfasada respecto a la estructura económica y las instituciones políticas; importantes transformaciones sociales que, sin embargo, no llegan a modificar la estructura de la sociedad; avances de una ideología liberal –reconvertida más tarde al positivismo– que no se ajustaba ni al ejercicio concreto ni a la distribución real del

poder entre las élites. Todos estos rasgos configurarían el *laberinto* del Brasil finisecular, en cuyo recorrido, al decir de Roberto Schwarz, Machado de Assis se convertirá en maestro.

Idelber Avelar lo ha sintetizado en una página que conviene citar en extenso:

“Durante el casi medio siglo en que Machado de Assis publicó su obra literaria (1864-1908), el Brasil presenció el primer ciclo de una modernización que, contradictoria y parcial, no sustituyó ni eliminó, sino que *se superpuso* a las estructuras sociales heredadas de la experiencia colonial. El militarismo posterior a la Guerra del Paraguay impulsó el proceso que culminaría en la proclamación de la República en 1889, pero no consolidó, estrictamente hablando, una sociedad civil republicana y burguesa. El positivismo, principal corriente filosófica que informó el militarismo republicano brasileño, impuso una ideología científicista y laica, pero nunca eliminó por completo las prácticas premodernas asociadas al sistema del favor y del clientelismo [...] Las paulatinas restricciones al trabajo esclavo que culminaron en la abolición de 1888 no alterarían, tampoco, la posición subalterna del negro en la sociedad brasileña. El poder republicano-militar que accedió al aparato estatal ratificó una entrada subordinada, incompleta y precaria a la modernización impulsada por las naciones del Atlántico Norte. Es decir, la consolidación de una sociedad moderna en Brasil a finales del siglo XIX combinó la innovación y el conservadurismo, los ideales republicanos y las herencias coloniales. Ese momento histórico tuvo en la obra de Machado de Assis al mismo tiempo su gran testimonio narrativo y su síntesis literaria más compleja” (Avelar 25-26, énfasis suyo).

2. NOTA BIOGRÁFICA

Machado de Assis nació en 1839 en Rio de Janeiro. Al año siguiente comenzaría el largo reinado de don Pedro II, que culminaría en 1889 con la proclamación de la República, de modo que la parte más significativa de su carrera se desarrollará, como hemos visto, en el marco del Segundo Imperio. Hijo de Francisco José de Assis, pintor decorador y de Maria Leopoldina Machado, criada de la hacienda en que vivían como *agregados*, descendía de esclavos libertos por la línea paterna y de una humilde familia de las islas Azores por la línea materna. Su infancia transcurrió en el Morro do Livramento, en la hacienda de quien sería su madrina, Maria José de Mendoça, viuda del antiguo Intendente de Ouro de Río de Janeiro, y casada en segundas nupcias con un senador y ministro del Imperio. Roberto Schwarz hace un alcance interesante sobre este cruce de clases o estamentos sociales que estaría en la base de su formación: “Machado era hijo de un obrero, pero un obrero de entonces no era lo que hoy imaginamos [...] los *agregados* estaban lejos de lo que modernamente se entiende por libertad, pero estaban muy cerca de las clases dominantes y, por lo tanto, de su cultura” (¿*Quién me dice...* XXVIII). La observación ayuda a conjurar la imagen del *self-made man* con la que cierta crítica lo ha asimilado, tal vez engañada por la cuidadosa discreción con que el propio Machado trataba el tema de sus orígenes.

No es la única mistificación que se ha tejido en torno a su biografía. Antonio Cândido ha descrito agudamente el carácter a veces incluso hagiográfico que esta llegó a adquirir, sobre todo en la crítica más temprana:

“Puesto que nuestro modo de ser sigue siendo bastante romántico, tenemos la tendencia casi invencible de atribuirle a los grandes escritores una pesada y ostensiva cuota de sufrimientos y dramas, creyendo que la vida normal es incompatible con el genio [...] Por eso, los críticos que estudiaron a Machado de Assis no dejaron de inventar y resaltar las supuestas causas de su tormento social e intelectual: piel oscura, origen humilde, carrera difícil, humillaciones, enfermedad nerviosa” (*Esquema* 122).

Todos estos elementos, diversos en su grado de certeza, han tendido a ser relativizados. Ni el mestizaje ni su ascendencia obrera o esclava fueron obstáculo para su incorporación a las elites, más abiertas ya a mediados del siglo XIX a la inclusión de nuevos sectores. Huérfano además desde los diez años, ligeramente tartamudo, quizás epiléptico, nada pareció opacar su exitosa carrera como autor y funcionario del Imperio. A todas luces, su trayectoria habría sido más plácida que accidentada.

Poco se sabe sobre su infancia. Con seguridad, no habría completado su irregular paso por la escuela primaria, de lo que suele extraerse que su formación fue autodidacta. A los quince años ya dominaba el francés, y comenzó a colaborar con la *Marmota Fluminense*, probablemente después de haber ingresado como tipógrafo en la editora y librería de su propietario, Francisco de Paula Brito. Allí publica sus primeros poemas, pasando luego a redactar artículos sobre arte, literatura y crónicas de temas cotidianos. En 1858 publica también sus primeros cuentos y comienza a reflexionar ya sobre el lugar de la prensa en textos como “O jornal e o livro” o “A reforma pelo jornal” (1859). Progresivamente, *Machadinho* se integra a los círculos literarios de la Corte, relacionándose con sus más destacados exponentes.

Su actividad en casi todos los ámbitos de la vida cultural de Rio de Janeiro se intensifica notablemente en la década de 1860. Hacia 1866 habrá publicado ya siete de las diez comedias satíricas que se cuentan en su obra completa, siendo representadas en los principales teatros de la ciudad. Un punto de inflexión importante tiene lugar a finales de esa década: abandona la inestabilidad de una vida dedicada al mundo de la prensa periódica al recibir en 1867 la Orden de la Rosa, casarse con Carolina Xavier de Novais dos años después y ser nombrado “primer oficial de la Secretaria da Agricultura, Comércio e Obras públicas” (Facioli 25), iniciando una ascendente carrera como funcionario público que continuará hasta su muerte.

Pero sin duda, es la década de 1880 la que divide su vida y su obra en dos partes de forma tan notoria que sus contemporáneos reconocieron allí el surgimiento de una *segunda maneira* y, paulatinamente, comenzarán a considerarlo la figura central en la literatura de la época. En 1879, comienza la elaboración de las *Memórias póstumas de Brás Cubas* y

abandona el *Jornal das Famílias*, de carácter eminentemente conservador, para colaborar con la revista más liberal *A Estação*. Para John Gledson, ese año constituye un momento crítico en la vida de Machado de Assis, cuyas repercusiones más evidentes en el plano literario serán, por una parte, la intensificación de la experimentación formal en su novelística, y por otra, la radicalización del recurso a la ironía como modo de enfrentar las contradicciones propias de la modernización brasileña (Gledson 2006). La transformación es de tal magnitud que Antonio Cândido sitúa allí el punto en que la literatura brasileña, tomada en su conjunto, alcanza su *mayoridad* (*Introducción* 39). Machado de Assis se alzaría como patriarca de toda una generación. Para Cândido, la obra madura de Machado constituye un hito fundamental en el proceso por el que “los brasileños tomaron conciencia de su existencia espiritual y social a través de la literatura, combinando de diversas formas los valores universales con la realidad local” (*Formação* 681).

Habría entonces una discontinuidad entre estas dos fases de la producción machadiana, una virtual suspensión de su trabajo durante 1879 que desembocará en una renovación completa de su obra, cuyo hito sería la publicación de las *Memórias póstumas de Brás Cubas* entre 1880 y 1881. *O Alienista*, el relato que analizaremos en profundidad en este trabajo, está en la primera línea de esta nueva fase, que convertirá a Machado de Assis en uno de los principales referentes de la literatura decimonónica, no solo en Brasil sino a nivel mundial.

La década de 1880 es también cuando se completa lo que Valentim Facioli llamó la “cooptación del escritor por el Estado” (43): en 1886 el Emperador lo nombró Vocal del Conservatório Dramático, en 1888 la Princesa Isabel lo nombra Oficial de la Orden de la Rosa, en 1889 alcanza el grado de Director de la Direção de Comércio, el más alto en su carrera como funcionario. Según Lúcia Miguel Pereira: “una atmósfera de respeto comenzó a abrigarlo. Los jóvenes lo rodeaban, espiándolo de lejos en el departamento de Lombaerts, el editor de *A Estação*, donde en esa época trabajaba después de la Secretaría [del Conselheiro Buarque de Macedo], pidiéndole autógrafos, enviándole libros, ávidos de su aprobación y de sus consejos” (204). Desde entonces

“toda su época se sintió en él reflejada [...] Se sintió tal vez misteriosamente simbolizada por este mulato, que se sobrepuso a los blancos y llegó a ser una

especie de superblanco, por su comportamiento y cultura, en una sociedad de castas en la que la esclavitud sólo vendría a ser abolida en 1888. Y se dio el hecho curioso y raro de que el mayor escritor del tiempo venía a serlo reconocido por todos como tal, y aceptado como director de una literatura” (Cândido *Introducción* 43).

Entre 1897 y 1899, con una prolongada y nutrida obra a su haber, se convertiría en miembro fundador y primer Presidente de la Academia Brasileira de Letras. Roberto Schwarz explica: “fue probablemente el mayor escritor brasileño, y con seguridad el más reconocido y agasajado en vida. Murió en Río de Janeiro en 1908, con grandes honras y discursos. Dejaba a la posteridad, además de una obra extraordinaria, su sillón, su mesa de trabajo y sus espejuelos, que la Academia conserva según su deseo. La *belle époque* llegaría a su fin inmediatamente después” (*¿Quién...* XXVII-XXVIII).

CAPÍTULO II

DE PARÍS A ITAGUAÍ: *O ALIENISTA* EN LA REVISTA *A ESTAÇÃO: JORNAL ILUSTRADO PARA A FAMÍLIA*.

1. LA REVISTA *A ESTAÇÃO*

A Estação fue una publicación quincenal, impresa en Río de Janeiro, que circuló regularmente entre 1879 y 1904. La revista traduce el nombre y se plantea como prolongación brasileña de la francesa *La Saison*, llegando a continuar su numeración, que parte del año VII. A su vez, *La Saison* –que se había distribuido en Brasil entre 1872 y 1878– era una adaptación de la alemana *Die Modenwelt*, publicada por la editora Lipperheide en Berlín, por lo que *A Estação* puede considerarse “producto de una extensa red multinacional difundida en veinte países, consistiendo más propiamente en una revista de modas parisiense de factura germana” (Crestani 352).

A Estação estaba dividida en dos partes de paginación independiente: el “Jornal de Modas” y la “Parte Literária”. La primera era completamente adoptada de *Die Modenwelt*, cuya editora se asociaba con otras empresas extranjeras para hacer circular la revista en trece lenguas distintas: alemán, inglés, holandés, danés, sueco, francés, italiano, español, portugués, ruso, polaco, checo y húngaro. El “Jornal de modas” aprovechaba la avanzada tecnología alemana de la época para imprimir lujosos grabados e ilustraciones, imposibles de reproducir en Brasil, que consistían principalmente en diseños de vestuario o accesorios e ilustraciones de diverso tipo. Iban acompañados de una editorial sobre los usos de moda en París y de una serie de textos sobre manualidades, consejos de belleza, de economía doméstica, higiene, educación y crianza.

La Parte Literária era producida e impresa completamente en Brasil y contaba con la colaboración de destacados autores locales. Incluía prosa de ficción, poesía, crónicas de la actividad cultural o de la vida en Río de Janeiro, relatos de viajes, noticias, partituras musicales, reproducciones de obras plásticas y variedades de entretenimiento. En la reconversión de *La Saison* a *A Estação*, la revista demostró preocupación por diversificar

sus contenidos y ampliar su público. *La Saison* consistía exclusivamente en el “Jornal de modas”; *A Estação* incorporó la Parte Literária y adoptó un subtítulo: *Jornal ilustrado para a família*.

Pero su prioridad siempre fue el público femenino. Como muestra Jaison Crestani, la revista se proponía enseñar a las lectoras a vestir y comportarse con elegancia, modernidad y *economía*, lo que da cuenta de que se dirigía a las mujeres de sectores medios burgueses, una clase que “sin ser la dominante, está muy cerca de esta, participando de los mismos círculos sociales” (328). En los términos planteados por su primera editorial, del 15 de enero de 1879, se trataba de “crear una revista brasileña indispensable para toda madre de familia económica, que desease vestir y engalanar a sus hijas según los preceptos de la época” (cit. Crestani 327).

La “Crónica de Moda” ocupó siempre un lugar destacado en *A Estação*: en la primera página, bajo el título decorado con elegancia clásica, enmarcando el grabado que anunciaba los contenidos del número. La crónica hacía referencia casi siempre a los principales eventos de la vida social parisina, deslizándose pronto hacia las recomendaciones sobre el vestuario y la forma de utilizarlo. La yuxtaposición de los lujosos vestidos y los relatos sobre la actividad cultural metropolitana daban a la primera página de *A Estação* un innegable aire de ostentación. Pero como señala Iván Teixeira, el énfasis en la apariencia iba acompañado de indicaciones sobre el comportamiento, la recta formación de la persona y la convivencia familiar: así, “el discurso de la publicación sugería siempre que la gracia exterior dependía de la proyección de un espíritu fuerte y fundado en nociones de ética y de buena formación cultural” (55). La síntesis de estos elementos gráficos y discursivos daba cuerpo a la visión burguesa convencional sobre el rol social de la mujer, a la cual las élites locales intentaban plegarse ansiosamente. A la belleza debía corresponder la compostura; al lujo, la discreción; a la apariencia física, la educación y la cultura; a la frivolidad, la abnegación familiar.

Adaptada de una publicación de alcance mundial, con presencia predominante en el hemisferio norte, *A Estação* debió enfrentarse necesariamente a ciertos problemas. Como vimos, el “Jornal de modas” era íntegramente importado desde Alemania y reproducía las

tendencias de la moda parisina del momento. Por su naturaleza, la moda está atada al presente más inmediato y fugaz; pero el presente en París no es el mismo que en Río de Janeiro. *A Estação* recomendaba sistemáticamente a sus lectoras el uso de gruesos abrigos de piel en enero y ligeros vestidos de algodón en julio. Si las estaciones estaban ya invertidas –lo que otorga un matiz irónico al título de la revista– además el verano parisino es difícilmente comparable al carioca.

El desajuste se proyecta también al contenido de las crónicas sobre la vida de las élites en París. Muchas editoriales y cartas de las lectoras se refieren a este problema, lamentando las *inconveniencias* del clima tropical, que las obligaban a pagar un alto costo por ceñirse a los dictados de la última moda. La revista sólo podía apelar al *ingenio* de sus lectoras a la hora de sortear estos percances, pues en ningún caso podía recomendarles llevar las prendas de la temporada anterior. Mucho menos abandonar París como referencia mundial de la moda. Quizá sea un ejemplo bastante concreto –y cómico– de lo que Roberto Schwarz llamó *ideas fuera de lugar*, aunque podamos también hablar más sencillamente de un incómodo esnobismo.

Otro aspecto de esto puede observarse en las editoriales de la revista: al narrar su propia historia, *A Estação* omitió toda referencia a la matriz que esta tomaba de *Die Modenwelt*. El hecho solo fue asumido públicamente más tarde, a raíz de una polémica surgida en torno a sus orígenes. Sólo *La Saison* aparece oficialmente como antecedente de *A Estação*, omitiendo la referencia alemana, lo que para Crestani podría responder a una “estrategia de ventas de la revista, ya que en el Brasil existía una gran atracción por todo lo que fuese de origen francés” (331). Lo mismo estaría ocurriendo en el resto de América Latina.

A Estação fue entonces una revista de modas orientada preponderantemente al público femenino de las capas medias emergentes de Río de Janeiro, y su proyecto editorial incluía no sólo la divulgación de la última moda parisina, sino también de las *bellas artes* locales, con cierto énfasis en la literatura.

2. MACHADO DE ASSIS EN *A ESTAÇÃO*.

La colaboración de Machado de Assis en *A Estação* constituye uno de los capítulos fundamentales de su biografía y de su producción literaria. Se prolongó durante diecinueve años, desde 1879, cuando *A Estação* surge como adaptación local de *La Saison* e inaugura su Parte Literária, hasta 1897, pocos años antes de que la revista deje de circular –el propietario, Henrique Lombaerts, fallece ese mismo año y la revista se suspendería en 1904. La relación de Machado de Assis con la prensa fue siempre profunda: a los dieciséis años de edad ya se desempeñaba como tipógrafo; además de su extensa colaboración en *A Estação*, trabajó durante seis años en la *Marmota Fluminense*, durante quince en la *Semana Ilustrada*, igual número en el *Jornal das Famílias*, entre varias otras.

En *A Estação* Machado publicó treinta y siete cuentos, seis poemas, un sinnúmero de otros textos como reseñas, críticas de espectáculos y obras literarias, editoriales o traducciones, además de las novelas *Quincas Borba* y *Casa Velha*. Esta última, jamás recogida por el autor en un volumen independiente, solo fue redescubierta en la década de 1940 gracias a la gran biógrafa de Machado, Lúcia Miguel Pereira, y repuesta mucho más recientemente en la crítica por el británico John Gledson.

Para entonces, Machado de Assis tenía a su haber cuatro novelas, dos volúmenes de cuentos, tres de poesía, dos piezas teatrales y dos traducciones. Era ya sin duda el principal referente de la literatura brasileña, tras la muerte de José de Alencar en 1877, de modo que su inclusión como colaborador estable le habría transferido a la revista su prestigio como figura central en la vida cultural de la época. Si bien solo dos de los doce relatos compilados en *Papéis Avulsos* (1882) provienen de *A Estação*, estos ocupan casi la mitad del volumen. *O Alienista* es uno de ellos, y el de mayor extensión.

Respecto de la participación de Machado en la revista, Iván Teixeira ha adelantado una tesis muy sugerente: a su juicio, Machado de Assis no se habría limitado a la colaboración esporádica por medio del envío de textos, como había sido la tónica de su presencia en la prensa carioca hasta el momento. Habría ejercido además como editor a cargo de la Parte Literária, determinando su carácter y su orientación. Incluso se habría producido una

relación de mutua conveniencia entre el autor y la publicación. Su posición central en el campo cultural y su jerarquía en el cuerpo editorial de la revista habrían contribuido a la formación de su figura autorial, al “proceso de producción del concepto *Machado de Assis*, que acabó por convertirse en una de las mayores verdades de la cultura brasileña” (119). Es decir, Machado de Assis habría estado implicado directamente en el proceso de su propia canonización, y ello habría significado a la vez un beneficio para *A Estação*, que podía aparecer entonces como un referente de la cultura literaria brasileña.

Los argumentos de Teixeira son convincentes. En primer lugar, Machado se habría hecho cargo desde un principio de la elaboración de la Parte Literária de *A Estação*. En efecto, el primer número de la revista, del 15 de enero de 1879, anunciaba ya la publicación de “una producción de uno de nuestros más talentosos y festejados romancistas, que la escribe especialmente para nuestra revista y a cuya corona brillante se añadirá por ese motivo una flor más” (cit. en Teixeira 107). Teixeira observa que el romance en cuestión, “Curiosidade”, comenzó a publicarse en el número siguiente firmado por “M.”. Desde la década de 1950, con el trabajo de Raimundo Magalhães Júnior, su autoría es atribuida a Machado de Assis. Considerando el carácter y las circunstancias de publicación de una serie de otros textos, Teixeira intenta demostrar que Machado de Assis no solo colaboraba con la Parte Literária, sino que le daba su orientación particular en términos editoriales, englobando sus aspectos estéticos e ideológicos. En 1939, el Catálogo de la exposición que conmemoraba cien años de su nacimiento señalaba: “*A Estação* era una revista de modas editada por la tipográfica Lombaerts. Mantenía una sección literaria de la que Machado de Assis era una especie de *director espiritual*” (cit. en Meyer 76, énfasis mío).

El caso más importante sería el de una breve pieza titulada “Cherchez La Femme”, de mediados de agosto de 1881. El texto en cuestión consistía en una demostración pública de apoyo a la reciente creación de cursos especiales para mujeres de los sectores populares en el Imperial Liceu de Artes e Ofícios, una escuela orientada a la educación técnica y subvencionada directamente por el Emperador Pedro II. A juicio de Teixeira, el artículo “funciona como soporte para la suposición de que el trabajo de Machado de Assis en *A Estação* excedió los límites de simple colaborador como autor de ficción y poeta” (114).

Normalmente, los artículos de naturaleza informativa y editorial de *A Estação* estaban firmados por *Os Editores, Lombaerts & Cia* o *H. L. & C^a*. Pero en esta ocasión el nombre de Machado de Assis habría contribuido a la “credibilidad artística e intelectual del medio” (115) y, siendo su público preponderantemente femenino, a dar consistencia a su proyecto editorial, tal como había sido declarado desde su primer número.

Para efectos de este trabajo, “Cherchez La Femme” es una pieza fundamental a la hora de reconstruir el trasfondo de la aparición de *O Alienista*. Por una parte, siguiendo a Teixeira, permitiría descubrir aspectos normalmente soslayados por la crítica respecto al carácter de la colaboración de Machado de Assis con *A Estação*. Por otra, su contenido y la circunstancia de su publicación abre un nuevo flanco en el enfrentamiento entre Machado de Assis y los representantes de la *Nova Geração*. La inauguración de los cursos para mujeres en el Imperial Liceu de Artes e Ofícios también motivó una toma de posición por parte de los principales exponentes del positivismo local, pero en términos totalmente contrarios a los que expondría Machado. Volveremos más adelante sobre este tema para tratarlo en extenso.

El segundo elemento de la argumentación de Teixeira se basa en el hecho de que la trayectoria de Machado de Assis en *A Estação* habría evolucionado desde la tímida presencia, caracterizada por la tendencia a borrar su marca autorial por medio de seudónimos o abreviaciones, hasta convertirse no solo en su voz más autorizada en términos editoriales, sino también en uno de sus *temas* privilegiados. La colaboración de Machado con *A Estação* se prolongó durante diecinueve años, abarcando además el tramo más importante en lo que respecta a su consolidación como autor y como figura pública. Durante ese lapso salieron a la luz las novelas *Memórias póstumas de Brás Cubas* y *Quincas Borba*, además de los volúmenes de cuentos *Papéis Avulsos*, *Histórias sem data* y *Várias histórias*. A eso se suma la intensa producción de artículos, crónicas y otros textos de muy diverso tipo aparecidos en la prensa.

Por ende, no es arriesgado plantear que la construcción de su figura en *A Estação* haya jugado un rol importante en la serie de distinciones que Machado recibió durante las décadas de 1880 y 1890 de parte del aparato político y administrativo del Imperio. Además,

como señala Teixeira, estas habrían tenido un lugar privilegiado en las páginas de *A Estação*. Con ocasión de su nombramiento como Oficial de la Orden de la Rosa, la revista publicó un breve homenaje, firmado por *H. L. & C^a*:

“Nuestro ilustre colaborador y amigo Machado de Assis acaba de ser honrado con el oficialato de la Orden de la Rosa. Felicitamos al Gobierno Imperial por ese acto, que lo honra más que al fino e insuperable prosador y poeta, cuyo nombre hace tanto tiempo ennoblece al suplemento literario de *A Estação*” (año XVII, n. 8, p. 29).

Teixeira nota el carácter hiperbólico del elogio: “como se ve, el propietario de *A Estação*, en términos simbólicos, sitúa a Machado de Assis por sobre el Imperio, que habría dignificado su propia historia al reconocer el mérito del escritor” (132). El mismo número de la revista registra saludos similares por parte de otros escritores.

A este tipo de gestos, reiterados según la ocasión, se suman múltiples ocasiones en que las publicaciones de Machado de Assis fueron anunciadas, analizadas o elogiadas en el marco de la revista. Se hizo común referirse a él como la figura más destacada de la literatura brasileña. Quisiera centrarme en un caso en particular: el 15 de diciembre de 1882 *A Estação* publicó una notable reseña de *Papéis Avulsos*, aparecido muy recientemente. Teixeira ha señalado que en ella se establecieron, sin exagerar, “las líneas generales para la historia de la crítica machadiana” (120). En efecto, se encuentra allí la distinción entre una primera y una segunda *maneira* en la obra de Machado de Assis, donde esta última, inaugurada por las *Memórias póstumas de Bras Cubas*, habría sido reforzada por *Papéis Avulsos*. Además, se mencionan los referentes con los que toda la crítica posterior tenderá a afiliar al autor, incluyendo sus rasgos distintivos. Dice la reseña:

“el Machadinho de 1860 se transformó en un escritor poderoso y sobrio, inquisitivo, original, moderno (...) *Papéis Avulsos*, dado ahora al público, obedece visiblemente a la nueva orientación literaria del autor y continúa con igual brillantez su *segunda maneira* que, me parece, participa en dosis iguales de la fina ironía de Swift, del pesimismo de Schopenhauer, del realismo de Daudet y de aquello que anda en el

aire, que no se puede definir y que llamaré el espíritu de los tiempos” (*A Estação*, año IX, n. 21, p. 242).

Sorprendentemente, Teixeira comenta: “no es absolutamente improbable que esa crítica haya sido escrita por el propio Machado de Assis” (122), ya que los términos en que se describe el carácter de su escritura coinciden con los de “los fragmentos doctrinarios que Machado escribió sobre sus propios libros, generalmente en forma de breve ‘advertencia’ al lector. De ahí la impresión de que esa reseña, siendo anónima, pueda ser atribuida al autor de *Papéis Avulsos*” (*ibíd.*). La misma hipótesis valdría para el caso de una carta de 1884, enviada supuestamente por una lectora de la revista, Alzira C., que comentaba la publicación de *Histórias sem Data*. Al trabajar con los originales de *A Estação* en la Biblioteca Nacional de Rio de Janeiro, Marlyse Meyer tuvo la misma impresión que Teixeira: el carácter de la misiva hace pensar que fue redactada por el propio Machado, en su calidad de editor del suplemento literario. Hay que notar que tanto *Papéis Avulsos* como *Histórias sem Data* y *Quincas Borba* fueron impresos por la tipográfica de H. Lombaerts.

Por eso Teixeira podrá afirmar que, alrededor de los cuarenta y cinco años, y en virtud de esta relación de profunda complicidad entre el autor y *A Estação* en tanto proyecto editorial y empresa comercial, “Machado de Assis deja de ser un hombre para [...] transformarse en concepto –un concepto del arte, de la cultura [...] Un símbolo que dominaría la ciudad y se proyectaría al país, sobrepasando los límites de su tiempo” (131).

Solo una nota para finalizar: si Machado era no solo un autor *para* la prensa, sino también un concepto, un tema *en* la prensa, esto también se proyectará en su propia escritura. De ahí que, en un reciente artículo, la ensayista Flora Süssekind evoque el motivo de la *musa mecánica* para referirse a su relación personal y literaria con la prensa periódica, y destaque su presencia en un pasaje característico, el capítulo CXLVII de *Quincas Borba*:

Al quedarse solo, Rubião se estiró en un sillón y vio pasar muchas cosas suntuosas. Estaba en Biarritz o Compiègne, no se sabe bien; Compiègne, parece. Gobernó un gran Estado, oyó a ministros y embajadores, bailó, cenó, y así otras acciones narradas en correspondencias de periódicos, que él había leído y le habían quedado

en la memoria. Ni los gemidos de Quincas Borba lograban despabilarlo. Estaba lejos y muy alto. Compiège quedaba en el camino a la Luna. ¡En marcha hacia la Luna! (157)

Süssekind comenta:

“No es casual [...] que el enloquecimiento de Rubião [...] tenga como mediadores, no relatos de caballería o tramas novelescas, sino páginas y páginas de diario [...] A medida que aumenta el grado de sandez de Rubião, crece también su dependencia del noticiero diario. Sale de su casa corriendo antes del almuerzo para esperar la llegada de las bolsas de correo llegadas de Europa, y para comprar la *Correspondencia de Portugal* y leerla a su modo” (165)

En la modernidad finisecular brasileña, la textura del periódico informativo invade la de la novela. A diferencia, tal vez, de don Quijote o Emma Bovary, una novela no se prolonga como delirio en otra novela; es el papel periódico el que ha saturado el imaginario alucinado de Rubião, aquél por el que, sintomáticamente, Roberto Schwarz pregunta: *¿quién me dice que este personaje no sea el Brasil?* (Schwarz, 1979).

3. O ALIENISTA

O Alienista apareció por entregas en la revista *A Estação* entre el 15 de octubre de 1881 y el 15 de marzo de 1882, “enredado –al decir de Lúcia Miguel Pereira– entre modelos de vestidos y noticias de fiestas en el Cassino Fluminense” (204). Consta de trece breves episodios. Su segunda edición fue publicada en el volumen *Papéis Avulsos* a fines de ese mismo año. Luiz Costa Lima anota que, en una encuesta realizada entre septiembre de 1893 y enero de 1894, el relato figuraba ya como candidato al puesto del “mejor cuento brasileño” (253).

Situado en Itaguaí, un pequeño pueblo ubicado a 73 kilómetros de Río de Janeiro, *O Alienista* narra la historia de Simão Bacamarte, médico alienista que será el primero en el cultivo de su especialidad en todo el Reino. Consagrado a dilucidar el misterio de la locura,

rechaza la propuesta del Rey de permanecer al frente de la Universidad de Coimbra, o en Lisboa a cargo de los asuntos de la monarquía, para fundar en Itaguaí el hospicio bautizado como la Casa Verde: “La ciencia –dijo él a Su Majestad– es mi compromiso exclusivo; Itaguaí es mi universo” (38).

A los cuarenta años se casaría con doña Evarista da Costa Mascarenhas, “señora de veinticinco años, viuda de un *juiz de fora*, ni bonita ni simpática” (*ibid.*). Consultado sobre la sorpresiva elección, Simão Bacamarte explica: “doña Evarista reunía condiciones fisiológicas y anatómicas de primer orden, digería con facilidad, dormía regularmente, tenía buen pulso y excelente vista; estaba por ende apta para darle hijos robustos, sanos e inteligentes” (39). Lejos de lamentarse, Bacamarte agradecía a Dios su falta de gracia, pues así “no corría el riesgo de postergar su interés por la ciencia en la contemplación exclusiva, menuda y vulgar de la consorte” (*ibid.*). Pero doña Evarista, tras una larga espera de cinco años, profundos estudios y reiterados intentos, no le dará hijos.³

Elocuentemente, la elección de la esposa en una perspectiva abiertamente científicista es el primer elemento satírico de *O Alienista*, que ese 15 de octubre llegó a manos de las lectoras de *A Estação*. El relato explica que la inclinación de Bacamarte por el estudio de la

³ No quisiera dejar pasar la oportunidad de hacer un alcance sobre la caracterización de Simão Bacamarte. En *O Alienista* es posible encontrar referencias veladas a diversos episodios de la historia europea y brasileña. Pienso que la figura de Simão Bacamarte bien puede albergar algunas de esas huellas. Quisiera centrarme en dos. Primero, el hecho de que el relato transcurra en un momento indeterminado de la historia colonial brasileña hace que la negativa de Bacamarte al Rey de Portugal evoque el *eu fico* de Pedro I, que según la tradición da inicio al proceso de la independencia. En segundo lugar, la figura de Bacamarte podría contener ciertas alusiones al emperador don Pedro II. Es conocida la afición del emperador por la ciencia, que desarrolló de diversas formas: construyó un observatorio astronómico en el palacio imperial, patrocinó la actividad científica en el país y se ganó la amistad y admiración de personajes eminentes como Charles Darwin, Víctor Hugo, Friedrich Nietzsche, Luis Pasteur, Richard Wagner o H. W. Longfellow. Inauguró además el primer hospicio para enfermos mentales del Brasil, que llevaría su nombre hasta la proclamación de la república. Por otro lado, la figura del *poder moderador* que la teoría y la praxis política le atribuían al emperador ¿no guarda cierta afinidad con esa relación a la vez íntima y distante que la ciencia de Simão Bacamarte establecerá con la política en Itaguaí? Se trata solo de una conjetura. Quisiera terminar con una deliciosa anécdota que nos provee el historiador R. J. Barman: a los doce años de edad el futuro Emperador contrajo matrimonio con la princesa Teresa Cristina de Sicilia, sin haberla conocido personalmente. El compromiso se selló por poderes y la princesa arribó a Río de Janeiro pocos meses después. Pedro II había accedido al matrimonio tras apreciar el encanto de la princesa a través de un retrato que el Reino de las Dos Sicilias le había hecho llegar. Pero al llegar la princesa a Río de Janeiro “¿qué fue lo que Pedro II vio? No a la princesa encantada que había previsto. Su prometida era “baja y rolliza” y, a pesar de la dulzura de su expresión, insípida. En palabras de un observador, ‘no era fea pero tampoco bonita’” (Barman 97). El Emperador habría tenido también su Evarista.

patología cerebral nace tras esta frustración conyugal. Rápidamente conseguirá permiso del ayuntamiento para fundar en Itaguaí un edificio destinado a atender a todos los locos de Itaguaí y de las demás villas y ciudades. Doña Evarista, reticente al principio por la aparente obsesividad de su esposo, pronto se deja llevar por la pompa de las fiestas de inauguración de la Casa Verde: “fue una verdadera reina en aquellos días memorables [...] puesto que veían en ella a la feliz esposa de un alto espíritu, de un varón ilustre, y, si le tenían envidia, era la santa y noble envidia de los admiradores” (42).

Rápidamente Bacamarte declara sus propósitos al zalamero Crispim Soares: “lo principal en esta obra mía de la Casa Verde es estudiar profundamente la locura, sus diversos grados, clasificar sus casos, descubrir, en fin, la causa del fenómeno y el remedio universal. Este es el misterio de mi corazón. Creo que con esto presto un buen servicio a la humanidad” (43).

En principio, la reclusión en la Casa Verde opera según los criterios más tradicionales: los cautivos ingresaban a ella clasificados como furiosos o mansos, monomaníacos, delirantes, alucinados, melancólicos o megalómanos, saturando en corto tiempo las ya numerosas habitaciones. Bacamarte ordena la construcción de una nueva galería para contener el verdadero afluyente de locos que se hacinaban en la Casa Verde, tras lo cual se dedicará al minucioso examen de sus hábitos, “las horas en que se producían las alucinaciones, las aversiones, proclividades, las palabras, los gestos, las tendencias; indagaba en la vida de los enfermos, profesión, costumbres, circunstancias de la revelación mórbida, traumas infantiles y juveniles, enfermedades de otra especie, antecedentes familiares [...]” (46). En virtud de este método, Simão Bacamarte llega a formular su primera teoría sobre la naturaleza de la patología mental: “la razón es el perfecto equilibrio de todas las facultades; fuera de ello, insania, insania y solo insania” (53). Doña Evarista, mientras tanto, frustrada, desatendida por su esposo, consigue de éste el consuelo de realizar su sueño de niñez y juventud: viajar a Río de Janeiro.

Bacamarte resultará ser tan tenaz y exhaustivo en su persecución de la locura que es capaz de hallar señales de esa alteración del perfecto equilibrio mental en la mayor parte de la población. Poco después, cuatro quintas partes del pueblo acabarán recluidos en la Casa

Verde, para perplejidad de los pocos restantes. Es la fase del Terror, a la que seguirán la Revolución y la Restauración.

Este es el punto en que el relato entra en una espiral vertiginosa. La crónica ficcionalizada de Itaguaí comienza a escribirse según el marco provisto por la historia de la Revolución Francesa, “vista –ha observado Michael Wood– como modelo de la Historia Universal. En Itaguaí vemos la era de la razón, el surgimiento del despotismo, el descontento, la revolución, la represión y la restauración, todo ligado al asilo de locos cada vez más poblado de Bacamarte” (186). Esto porque la expansión y las acciones persecutorias del alienista acaban gatillando un violento conflicto político entre el pueblo, comandado por el barbero Porfirio, devenido en caudillo frente a las masas, y el ayuntamiento de Itaguaí, apoyado por las fuerzas militares de Río de Janeiro. La Casa Verde comenzará a ser conocida como la “Bastilla de la razón humana” (68) y se pide a gritos la cabeza de Bacamarte. La revuelta de los *Canjicas* triunfa cuando parte del cuerpo de dragones, enviados desde Río a reprimirla, cambia súbitamente de bando, doblegando a las fuerzas leales.

El barbero Porfirio Caetano das Neves disuelve entonces el ayuntamiento y toma control del gobierno local. Pero ocurre lo inesperado: su primera proclama, enarbolada ya con el título de *Protector de la villa en nombre de Su Majestad y del pueblo*, guarda absoluto silencio respecto al destino de Simão Bacamarte y la Casa Verde. Sorprendentemente, la reunión entre Porfirio y el alienista resulta en un acuerdo respecto a mantener separadas las esferas del gobierno y de la ciencia y encontrar una forma de contentar al pueblo, aun agitado ante los atropellos de Bacamarte. La única reacción del alienista consiste en considerar como un síntoma de insania la indolencia del barbero –y de quienes lo aclamaron– ante el saldo de once muertos y veinticinco heridos que dejó la revuelta. Ocultando su intención, el alienista se limita a replicar: “confiad en mí; y todo se hará de la mejor manera. Sólo os recomiendo el orden. El orden, mis amigos, es la base del gobierno...” (81).

Cinco días después, Bacamarte encierra a una cincuentena de adherentes al nuevo gobierno. Atrapado entre la decisión del alienista y la indignación del pueblo, Porfirio no logra

reaccionar. Se abre así la fase de la Restauración. João Pina logra destituir al Protector acusándolo de haberse “vendido al oro de Simão Bacamarte”. Pero rápidamente una fuerza comandada por el Virrey hace ingreso en Itaguaí y restaura definitivamente el orden. “Este punto en el desarrollo de la crisis de Itaguaí –explican las crónicas– marca también el grado máximo de influencia alcanzado por Simão Bacamarte” (*ibíd.*) El alienista alcanza el control de las repuestas autoridades del ayuntamiento y ordena una serie de reclusiones guiadas por oscuros criterios, combinando aparentemente la moral más convencional con la revancha política: “De allí en más, fue una secuencia desenfadada de reclusiones [...] Todo era locura. [...] Nadie escapaba a los emisarios del alienista” (83).

Tiene lugar entonces un acontecimiento fundamental: Bacamarte llega a encerrar a doña Evarista, su propia esposa, en la Casa Verde. Su explicación radica en los aparentes excesos cometidos por la esposa en su afición por los vestidos y las joyas, adquirida en su viaje a Río de Janeiro. Para Bacamarte, la compra de treinta y siete vestidos, la preocupación constante por la apariencia y, sobre todo, la imposibilidad de decidir entre dos tipos de collares, significarían la declaración de la demencia total.

Sin embargo, el relato concluye rápidamente en los tres últimos episodios, formando un nudo con desenlace inesperado. Simão Bacamarte echa pie atrás de su primera definición de la locura y envía un comunicado de cuatro cláusulas al ayuntamiento. Notando que cuatro quintas partes de la población estaban recluidas en la Casa Verde, revisa los fundamentos de su teoría para llegar pronto a conclusiones opuestas a las de su primera teoría: si al principio la locura se definía como el desequilibrio de las facultades mentales, la inusitada prevalencia de dicha condición indicaría “que la verdadera doctrina no era aquella sino la opuesta y que por tanto se debía admitir como normal y ejemplar el desequilibrio de las facultades, y como hipótesis patológicas todos los casos en que aquel desequilibrio fuese interrumpido” (86). En consecuencia, la cuarta cláusula del comunicado decretará que *todos* los locos de la Casa Verde sean puestos en libertad inmediatamente, y *que se proceda a acoger en ella a todos los que ostenten los rasgos de la nueva definición de la patología.*

El pueblo de Itaguaí celebra asombrado ante la súbita decisión del alienista, sin detenerse en la cuarta cláusula. ¿Qué implicancias tendría? Con la primera definición de la locura, Bacamarte había encerrado a todos quienes mostraran alguna señal de desequilibrio, normalmente en acuerdo a consideraciones morales. Eran perseguidas la mentira, la exageración, la ostentación, la traición, la vanidad, consideradas como conductas anormales y, por tanto, patológicas.

Más adecuada a la realidad de la vida social, la segunda definición de la locura tiene implicaciones opuestas: anormales, infrecuentes, patológicos, tendrían que ser los modestos, los austeros, los sinceros, los sencillos, los leales, los honestos. Todos ellos serán internados en la Casa Verde y sometidos a minuciosas terapias a fin de restaurar la normalidad de su depravación moral. Los honestos son instados al fraude, los humildes son condecorados con grandes honores: “cada rasgo de belleza moral o mental era atacado en el punto en que la perfección parecía más sólida; y el efecto era acertado [...] Al cabo de cinco meses y medio la Casa Verde estaba vacía; ¡todos curados!” (94).

El triunfo de Simão Bacamarte sobre la locura parecía completo, pero una inquietud lo asolaba. Sospechaba que la salud de los cerebros que él había curado no podía haber sido infundida por él desde fuera, tenía que haber existido en estado latente, a priori. En otros términos –y no deja de haber en el razonamiento un matiz de dialéctica–, si la locura puede devenir razón, entonces esta debía estar implicada anteriormente ya en aquella. La implicación era obvia: “no había locos en Itaguaí; Itaguaí no contaba con un solo mentecato” (97). En el corazón del alienista se debatían la alegría de haber descubierto el secreto y la tristeza de haber llegado a una conclusión tan absoluta, y por ello posiblemente errónea. Las crónicas de Itaguaí dirán que la angustia de Bacamarte ante ese dilema fue “una de las más tremendas tempestades morales que se hayan abatido sobre hombre alguno” (*ibíd.*).

Hasta que una intuición iluminó su rostro: “Simão Bacamarte halló en sí mismo las características del perfecto desequilibrio mental y moral; le pareció que poseía la sagacidad, la paciencia, la perseverancia, la tolerancia, la veracidad, el vigor moral, la lealtad, todas las

cualidades, en suma, que pueden constituir a un alienado” (*ibíd.*). Consultó con amigos, quienes le confirmaron franca y unánimemente que no poseía ningún defecto en absoluto.

Hecho el descubrimiento, sancionado el diagnóstico, con absoluta consecuencia Bacamarte se interna en la Casa Verde. Los llantos y ruegos de doña Evarista no lo detienen. Murió diecisiete meses más tarde, “en el mismo estado en que entró, sin haber podido avanzar en sus investigaciones un solo paso más”. Sus funerales se realizaron “con mucha pompa e infrecuente solemnidad” (98).

Como puede verse, *O Alienista* reúne una multiplicidad de elementos en apretada síntesis. Entre los referentes ficcionalizados y adaptados a las circunstancias del relato se encontrarían las revueltas populares que pusieron en jaque la unidad del Imperio durante el período regencial –quizás la *Balaiada* en Maranhão; el todavía reciente conflicto entre la Iglesia y el Estado, conocido en la historiografía brasileña como la *questão religiosa*; un conocimiento acabado de la historia de la psiquiatría moderna y sus intrincados vínculos con los procesos políticos de la Francia revolucionaria; por supuesto, el paradigma de la Revolución Francesa como despliegue de lo universal en la historia, tratado irónicamente; y por último, el auge del positivismo en el Brasil contemporáneo, y particularmente de la medicina, la que para Kátia Muricy “fue, entre nosotros [los brasileños], el vehículo de la modernización” (14). La confluencia de estos elementos nos hace “sentir que estamos en un mundo que es *al mismo tiempo* colonial y moderno; lo que no deja de ser una intuición profundamente verdadera acerca del Brasil, o incluso de América Latina, vista en conjunto” (Gledson 50).

Todo esto ha hecho de *O Alienista* un objeto privilegiado para la crítica contemporánea. El relato cuestiona satíricamente la imposición de una frontera arbitraria entre la razón y la locura, y llega a desmontar la autoridad del aparato institucional que la sanciona y administra. A partir de ahí se proyecta una relación de complicidad entre ciencia y poder, que desde Foucault se ha interpretado como característica de las sociedades modernas, y cuya manifestación comenzó a tomar cuerpo en el Brasil –y en el resto de América Latina– con el positivismo decimonónico. A otro nivel, el texto escenifica la desquiciada estructura de desajustes que caracteriza el proyecto de la modernización en el Brasil. Michael Wood

ha sostenido esto último sirviéndose del concepto de *ideas fuera de lugar* acuñado por Roberto Schwarz. Y más allá, habría en *O Alienista* un desnudamiento de las aporías de la racionalidad moderna, ese pesimismo escéptico en que sus primeros críticos habían reparado ya, y que hoy tiende a ser leído con las herramientas de la deconstrucción, colocando la ironía cáustica de Machado de Assis, una vez más, en la primera línea de la teoría contemporánea.

Sin embargo, en este trabajo quisiera plantear una vía alternativa. Hasta el momento hemos podido ver que el compromiso de Machado de Assis con revistas como el *Jornal das Famílias* o, principalmente, *A Estação*, podría ofrecer nuevas perspectivas para leer una parte importante de su narrativa. Como ha señalado Jaison Crestani, la fortuna crítica de Machado de Assis ha significado que raramente se vuelva “a las fuentes primarias, a las formulaciones originales de sus obras y a las condiciones y disposiciones del régimen de producción ofrecido por la interacción entre la empresa periodística y la actividad de creación literaria” (325-326).

Pocas veces se ha seguido ese camino. Para la crítica de filiación marxista de los años setenta y ochenta, atender a las condiciones del régimen de producción de la obra de Machado de Assis significó, dicho sintéticamente, establecer sus vínculos con el singular despliegue del capitalismo en Brasil. Su intensa colaboración con esas revistas eminentemente femeninas estaba fuera del horizonte, a pesar de ser uno de los datos elementales de su producción. Hay razones más o menos obvias para ello: los originales de *A Estação* solo podían estar disponibles para un pequeño círculo de especialistas, insignificante comparado con el acceso universal a más de un siglo de reediciones. Solo muy recientemente esos originales han entrado en circulación, por lo que es esperable que nuestra visión sobre la obra de Machado de Assis comience a cambiar paulatinamente. El examen de las fuentes primarias permitiría tener una visión “más auténtica de los procesos compositivos y los desarrollos temáticos de la obra machadiana” (Crestani 326).

En adelante quisiera mostrar cómo un enfoque de este tipo podría revelar una articulación entre la crítica al cientificismo, que Machado de Assis despliega en *O Alienista* y en muchos otros lugares, y el proyecto editorial de la revista *A Estação*, que incluyó el apoyo a

las primeras iniciativas por una educación para la mujer que fuera más allá del ámbito doméstico y de la maternidad. Las circunstancias de publicación de *O Alienista* podrían permitir una relectura a la luz de la relación, que no sería meramente anecdótica, entre las representaciones de género y la sátira del positivismo. Este será el problema a tratar en el próximo capítulo.

CAPÍTULO III

EL MALESTAR (FEMENINO) EN EL POSITIVISMO

1. A NOVA GERAÇÃO

En el primer capítulo de este trabajo vimos que hacia 1870 la modernización había transformado significativamente la economía, la política y la sociedad brasileñas. El fin de la guerra contra el Paraguay abriría una fase marcada por el ascenso de nuevos sectores que, gradualmente, comenzarían a minar las bases del orden imperial. En este marco es que el campo literario ve surgir a la llamada *Geração 1870*. De acuerdo al sociólogo Richard Miskolci, “la fundación del partido Republicano, la Lei do Ventre Livre aprobada en 1871 [...] y las reformas estructurales implementadas por el gabinete Rio Branco crearon las condiciones para que emergiese una generación de intelectuales opuestos al orden imperial” (353). Como vimos, el abolicionismo –en una de sus versiones más radicales–, el republicanismo, su vocación anticlerical, la reforma electoral y la oposición a la estética romántica fueron algunas de sus reivindicaciones más comunes, aunque para Angela Alonso el factor aglutinante decisivo fue la “experiencia compartida de marginalización política” (cit. en Miskolci 354) bajo la hegemonía conservadora de las décadas precedentes.

La Generación de 1870 asumió, preponderantemente, la tarea de incorporar en la política, y la cultura, las nuevas ideas científicas que constituían la punta de lanza del pensamiento decimonónico, cuyos referentes principales fueron Augusto Comte y Emile Littré en la filosofía, Herbert Spencer en el pensamiento social y Emile Zola en la literatura. Constituyeron, en síntesis, un núcleo elitista de intelectuales liberales opuestos a las cúpulas tradicionales y a las limitaciones del orden imperial. Algunos llegaron a adoptar el rótulo de *mosqueteiros intelectuais*, rescatado por Nicolau Sevcenko en su caracterización del movimiento. Se trataba de una generación que veía el flujo cultural europeo

“como la verdadera, única y definitiva tabla de salvación, capaz de sellar la suerte de un pasado oscuro y vacío de posibilidades, y de abrir un mundo nuevo, liberal, democrático, progresista, abundante y de perspectivas ilimitadas [...] El compromiso se

torna la condición ética del hombre de letras [...] Para completar, asimilaron las doctrinas típicas del materialismo cientificista, lo que los lanzó prácticamente a todos al campo del anticlericalismo militante. Toda esa élite europeizada estuvo envuelta y fue directamente responsable de los hechos que cambiaron el escenario político, económico y social brasileño” (Sevcenko 78).

Para una lectura de *O Alienista*, es relevante rescatar la polémica que Machado de Assis sostuvo con la generación de 1870 en general y en particular con uno de sus principales exponentes: el polígrafo sergipano Silvio Romero, quien junto a Tobias Barreto lideraba la llamada Escola de Recife. Un tardío exponente del movimiento, Clovis Bevilacqua, otorgará un rol protagónico a ambos:

"Es preciso llegar al año 1868 para que podamos encontrarnos con una adaptación más amplia y con una expansión más osada y fecunda de las doctrinas de Augusto Comte. Es en Recife en donde se inicia en ese momento el movimiento, impulsado por los nombres, hoy de sobra conocidos, de Tobias Barreto y Silvio Romero, a los cuales se les unieron otros espíritus enérgicos y amables" (cit. en Martins 654)

Los planteamientos de Machado en torno al carácter de la nueva generación se inscriben en una larga serie de abordajes al problema del cientificismo decimonónico, cuyos trazos pueden encontrarse también, como veremos, en crónicas, cuentos y novelas.

Hacia fines de 1879 aparece en la *Revista Brasileira* el artículo de Machado de Assis “A Nova Geração”, una revisión global del movimiento conformado por el conjunto de poetas asociados a la generación de 1870. Allí Machado se dirige a la nueva camada desde las alturas de su consagración. Con un tono marcadamente paternalista, pone en evidencia su ímpetu juvenil, su inexperiencia, su ingenuidad intelectual y su inmadurez estética. Reprocha enérgicamente el “optimismo no solo tranquilo, sino triunfante” (824) con que la juventud habría recibido y propagado las doctrinas del darwinismo social o del cientificismo en general. Sin embargo, hay que notar que la crítica sigue siendo externa en este punto, en la medida que no indaga en el cientificismo como sistema de pensamiento; más bien se limita a reprobar sus cualidades estéticas y su inconsistencia programática, enfatizando el “consumo ingenuo de la novedad” (Schwarz, *Um mestre* 155).

El artículo dedica severos pasajes al joven Silvio Romero, cuyos *Cantos do Fim do Século* habían sido publicados el año anterior. Analiza allí las características de su poética y la calidad de su versificación. El juicio es contundente: Romero no llega a ser un poeta, “el Sr. Romero no posee la forma poética [...] Que el Sr. Romero tenga algunas ideas de poeta no lo negará la crítica; pero si la expresión no traduce las ideas, tanto importa tenerlas como no tenerlas en absoluto” (815). Por otro lado, tales defectos estarían ligados a su noción de una literatura subordinada a la militancia política. Adquiriendo ribetes de ataque personal, Machado de Assis llega a acusar a Romero de incongruencia estilística, e incluso, dada su susceptibilidad ante las críticas, de mediocridad moral.

Si bien la respuesta se hizo esperar, tardando dieciocho años, Silvio Romero contestó el ataque de forma contundente. En 1897 Machado de Assis participaría de la fundación e inauguración de la Academia Brasileira de Letras, siendo electo como su primer presidente. Romero había publicado a comienzos de ese año el más acabado –y, hasta hoy, virulento– volumen dedicado al autor: *Machado de Assis, estudo comparativo de literatura brasileira*. La propuesta de Romero consistirá en develar al individuo y su obra a través del método naturalista de Taine y el evolucionismo de Spencer, ponderando su valor según su posición en un esquema evolutivo de la literatura y la sociedad brasileñas. La fórmula de Silvio Romero comporta un marcado componente nacionalista, una preconcepción de la “brasileidad” que es en parte la vara con que se mide su estatura intelectual. Más aun, el estudio del individuo pasa por su ubicación relativa según los ejes deterministas de la raza, el medio y el momento histórico. Con estas armas, Romero llega a conclusiones categóricas: dado su origen mestizo, su desdén por las ciencias, su escepticismo, su pesimismo, su aparente indiferencia o conformismo hacia la política, su escasa “brasileidad” en el ámbito psicológico y estético, Machado de Assis no sería sino un autor sobrevalorado, un mero *homem de letras* cuyo valor no podría compararse con el de un esclarecido *homem de ciência* como Tobias Barreto. Con un indisimulado sesgo racista, Romero afirma que Machado debía ser “*puesto en su lugar, léase, en el lugar que le cabría [como mestizo] dentro de la sociedad y la literatura brasileñas*” (Miskolci 357, énfasis suyo).

Pero el desarrollo de la crítica machadiana al cientificismo alcanza su mayor profundidad y elaboración en 1880, con la publicación de las *Memórias póstumas de Brás Cubas*. Allí la doctrina ficticia del *Humanitismo* hace su primera aparición en boca de Joaquim Borba dos Santos, alias Quincas Borba, filósofo y mendigo, “naufrago de la existencia”, cuyos delirantes planteamientos se prolongarán años más tarde en la novela que lleva su apodo por título. Antonio Cândido interpretará el Humanitismo, a través de Barreto Filho, como una “sátira del positivismo y en general del naturalismo filosófico del siglo XIX, principalmente bajo el aspecto de la teoría darwiniana de la lucha por la vida como sobrevivencia del más apto” (*Esquema* 132).

En el Humanitismo, Humanitas sintetiza al hombre y al universo entero:

“Humanitas, decía él [Quincas Borba], el principio de todas las cosas, no es más que el hombre repartido entre todos los hombres. Humanitas consta de tres fases: la estática, anterior a la creación; la expansiva, comienzo de las cosas, y la dispersiva, aparición del hombre; constará aun de una fase más, la contractiva, la absorción del hombre y de las cosas” (*Memorias* 243).

Recordemos que, pensando en la historia del género humano, Augusto Comte había postulado una ley universal según la cual la humanidad habría pasado por tres etapas progresivas: la *teológica*, la *metafísica* y la *positiva*. Esta última, contemporánea, habría sido propiciada por las revoluciones modernas y, evidentemente, por el surgimiento de la misma filosofía del autor, otorgándole conciencia de sí. La Humanidad –o Gran Ser– sería la única divinidad digna de culto de los seres racionales en la era *positiva*; “Orden y Progreso”, la consigna que debía guiar el desarrollo de la sociedad en la era del triunfo de la ciencia. El Humanitismo parodia explícitamente la ingenuidad de la filosofía de Comte, su teleología optimista de la historia humana, su concepción de una sociedad idealizada. También sus visos de providencialismo y culto religioso, que Comte había desarrollado hacia el final de su vida en el *Catecismo positivista* (1852).

La sentencia de Quincas Borba “¡Al vencedor, las papas!”, que atraviesa de punta a cabo esa novela homónima, profundizará las analogías entre el Humanitismo y el monismo comteano, y más explícitamente la *survival of the fittest* de Spencer, de problemática raíz

darwiniana. Una sencilla parábola expresa el espíritu de la doctrina. Quincas Borba explica a Rubião:

“De ahí el carácter conservador y benéfico de la guerra. Imagínate un campo de papas y dos tribus famélicas. Las papas sólo alcanzan para alimentar a una de las tribus [...] Pero si las dos tribus se dividen en paz las papas del campo, no llegan a alimentarse suficientemente y mueren de inanición. La paz, en este caso, es la destrucción; la guerra es la conservación” (18).

En mayo de 1881, casi simultáneamente a la publicación en un solo volumen de las *Memórias...*, los filósofos Miguel Lemos y Raimundo Teixeira Mendes fundarán en Río de Janeiro la Igreja Positivista do Brasil, adoptando los postulados del *Catecismo* de Comte. En torno a ella se reunirán algunos de los más importantes intelectuales de la época, pretendiendo eliminar cualquier resabio de superstición y cualquier lastre regresivo en el espíritu del hombre –y no de la mujer, como veremos– por medio del cultivo de la ciencia, e involucrándose en las causas de la república, la abolición y el progreso del país. Pocos meses después *O Alienista* sale a la luz.

Ya fuera de la elaboración paródica del Humanitismo, es posible ver que el problema del cientificismo se prolonga también en otros lugares y de formas diversas en la obra de Machado de Assis, particularmente a través de los tópicos –a veces imbricados– de la medicina y de la locura. Una larga serie de cuentos lo atestigua. Irónicamente, la insistencia de Machado en el tema de la locura –y el eventual lazo biográfico entre este y su supuesta epilepsia– implicaron una *patologización* de su obra: en la década de 1930, los críticos de Machado intentaron “establecer una corriente recíproca de comprensión entre la vida y la obra, enfocándolas de acuerdo a las disciplinas del momento, sobre todo el psicoanálisis, la somatología y la neurología” (Cândido *Esquema* 126). Siguiendo esta línea, Mario Matos llegaría a plantear que la presencia de la locura en cuentos como “A Segunda Vida”, “O Enfermeiro”, “A Causa Secreta”, “O Espelho” o “Verba Testamentária” respondería a una *manía* de Machado de Assis (cit. en Rojo 113). En su biografía del autor, Lúcia Miguel Pereira haría sugerencias análogas, y Cândido muestra que Machado se convirtió en una suerte de “indefenso cliente póstumo” (*id. ibídem.*) de médicos y psiquiatras.

Lo cierto es que una parte significativa de la obra de Machado, por su volumen y su relevancia, indaga en múltiples aspectos del desequilibrio psicológico. “O lapso”, de 1883, comparte con *O Alienista* el motivo del científico en el Brasil colonial; “Verba Testamentária” es una sátira contra la ciencia médica que, en su publicación original en la *Gazeta de Notícias* hacia 1882, llevaba el subtítulo de “Caso patológico dedicado à Escola de Medicina” (Gledson 57). “Conto Alexandrino” narra la historia de los filósofos Stroibus y Pítias que, como Simão Bacamarte, terminan siendo víctimas de su propia ciencia. Entre sus novelas, *Memórias...* y *Quincas Borba* otorgan al delirio megalómano un sitial privilegiado.

Tenemos además noticias de una serie de crónicas publicadas entre 1894 y 1896 que tratan episodios relacionados con el Hospicio de Alienados Pedro II, de Praia Vermelha. En 1894 se había instalado en la esfera pública el debate sobre qué institución debía administrar el hospicio. Machado de Assis decide consultar al respecto a uno de los pacientes, quien “responde con toda lógica que, si el hospicio fue levantado con el impuesto a la vanidad (títulos nobiliarios y loterías), y si Erasmo decía que andar tras de títulos y fortunas es una especie de locura mansa, el hospicio debería ser administrado por los propios alienados” (Malard 51).

Respecto a una fuga de pacientes ocurrida en 1896, Machado dirá que en las calles “la cordura pasó a ser una probabilidad, una eventualidad, una hipótesis” (cit. en Lima 264), y sugeriría desconfiar de cada transeúnte, pues no se podría distinguir a los locos de entre los cuerdos. Volverá sobre el mismo tema a fines de ese año, planteando que el ansia de libertad debería ser considerada ya como un síntoma de cordura y que, de todos modos, la imposibilidad de diferenciar a unos de otros debería implicar la abolición de la alienación mental, “pues todos están expuestos a ser encerrados en el hospicio” (cit. en Malard 50).

Una crónica de 1878, tres años antes que empezara a publicarse *O Alienista*, da una idea quizás más global respecto a la actitud de Machado de Assis hacia el espíritu científicista de la época, a partir de un evento dramático. La anécdota es recogida por John Gledson: el 9 de junio Machado se refiere al caso del joven João Coelho Gomes, de veinticuatro años, que se habría suicidado pocos días antes, según informara el *Jornal do Commercio*. Gomes

dejó dos cartas explicando los motivos de su decisión. En una de ellas declara: “[...] Partidario como soy de Buckner (*sic*), autor de *Fuerza y Materia*, por consiguiente materialista, me mato. ¿Y por qué? Porque deseo saber, más pronto de lo que debería, qué hay más allá. ¿Quién tendrá razón? ¿El panteísta o el materialista? Ya veremos [...]” (cit. en Gledson 398).

En su crónica para *O Cruzeiro*, Machado comenta:

“Pobre Gomes! Le pediste a la ciencia alguna cosa que creías superior o mejor que las creencias de tu juventud; y en vez de la vida, en vez de la consolación que ellas te dieran, hallaste el desvarío y la muerte. Esto es la razón humana: una luz melindrosa, que muchas veces resiste al vendaval de un siglo, pero se apaga al soplo de un libro” (*íd.* 399).

Así, todos estos ejemplos dan cuenta de que en torno a la publicación de *O Alienista* Machado de Assis estaba ya desplegando una amplia e intensa crítica al paradigma científicista, que desde mediados de siglo luchaba por hegemonizar cada aspecto de la vida social, política e incluso literaria en el Brasil.

Sin embargo, las discrepancias de Machado de Assis con los impulsores del positivismo brasileño no terminan allí. Como hemos visto, *O Alienista* aparece en una coyuntura en que el problema del privilegio del saber científico y su filosofía estaba siendo abordado insistentemente por Machado con una perspectiva escéptica e irónica desde diversos ángulos. *A Estação* fue uno de los soportes de esos planteamientos y, como hemos visto, nuevas posibilidades de lectura pueden abrirse al considerar la naturaleza de la colaboración de Machado de Assis en esa revista.

Si bien el hecho de que Machado de Assis escribiera intensamente para una prensa de corte femenino era un dato ya conocido y ponderado por la crítica en el examen de buena parte de su producción, hasta el trabajo de Ivan Teixeira este aspecto no había jugado virtualmente ningún papel en las lecturas de *O Alienista*. Pienso que retomar esa línea permitiría ir más allá de los análisis al uso, casi siempre centrados en el modo en que el relato desmonta una relación abstracta entre Ciencia y Poder.

Teixeira tiene razón al pensar en *O Alienista* como un tipo de intervención polémica por parte de Machado de Assis en las discusiones públicas de su tiempo. Desde hace décadas, uno de los objetivos fundamentales de la crítica machadiana ha sido desmentir la imagen de éste como un autor distanciado olímpicamente de los problemas políticos, sociales y culturales del Brasil finisecular. Trabajos como *Machado de Assis: a pirâmide e o trapézio*, de Raymundo Faoro (1974) o los ya clásicos análisis de Roberto Schwarz contribuyeron decisivamente a la comprensión de los lazos que unen orgánicamente la producción machadiana con los conflictos de la modernización brasileña durante el Segundo Imperio.

De ese modo ha sido posible releer la obra de Machado de Assis a la luz de los discursos con los que esta dialogaba, o a los que se oponía, refrendaba o parodiaba. Y ya en ese punto, pienso que es posible indagar en un problema central que, al igual que el avance del cientificismo, estaba ocupando las páginas de la prensa, particularmente de la revista *A Estação* y los talleres de la imprenta de Henrique Lombaerts, y que podría iluminar aspectos poco estudiados de un texto como *O Alienista*: el problema de la educación de la mujer en el Segundo Imperio. En un enfoque de este tipo, *O Alienista* podría ser leído como una más entre las intervenciones críticas de Machado de Assis en las cuestiones fundamentales de su tiempo, salvo que con una característica particular: se trataría de una intervención dirigida y elaborada expresamente para las lectoras de *A Estação*.

2. CHERCHEZ LA FEMME

Exactamente dos meses antes de la publicación de *O Alienista*, Machado de Assis publicó en *A Estação* un texto que celebra la apertura, inédita en el Brasil, de una serie de cursos especiales para mujeres en el Imperial Lyceu de Artes e Officios. Fundado en 1856, el Lyceu estaba destinado a ofrecer “formación técnica a los hombres de la clase trabajadora” (Hahner 130). Como muestra June Hahner, el acontecimiento fue celebrado por un amplio sector de la élite letrada, incluyendo la publicación de un volumen en que “ciento veinticuatro hombres y cuatro mujeres aceptaron la invitación para escribir veinte líneas para conmemorar la ocasión” (*ibíd.*) La publicación se tituló *Polyanthea commemorativa*

da inauguração das aulas para o sexo feminino do Imperial Lyceu de Artes e Offícios, aparecida en el primer semestre de 1881.⁴

¿Cuál fue el carácter de esa celebración? Según Hahner, “no fueron pocos los que ignoraron el tópico preestablecido”, omitiendo, paradójicamente, cualquier alusión a las mujeres o a su educación. La gran mayoría, sin embargo, “consideró la educación femenina como una preparación para la maternidad, expresando la creencia de que estando bien calificadas las mujeres podrían educar mejor a sus hijos. Gracias a la acción ejercida sobre sus descendientes, las mujeres dedicadas al hogar podrían influenciar a la humanidad, regenerar la sociedad, o contribuir a la ‘grandeza nacional’” (131).

El texto de Machado sigue casi al pie de la letra esta última línea. “Cherchez la femme” aparece en el número del 15 de agosto de 1881, en una página completa dedicada a esa conmemoración. El texto ocupa poco más de la mitad de la hoja y está firmado por Machado de Assis. La segunda parte consiste en una interpelación a las lectoras por parte de la editorial, invitándolas a colaborar monetariamente con el Lyceu, exponiendo los principios que lo guían y enumerando sus beneficios. Como dijimos, “Cherchez la femme” sigue la principal corriente de opinión entre quienes apoyaron la iniciativa del Lyceu. Allí Machado se dirige abiertamente a las lectoras de *A Estação*, apelando en particular a la maternidad y postulándola como verdadero origen de la cultura: “antes de la sociedad, antes de la familia, antes de las artes [...], toda la civilización estaba en germen en la mujer” (*A Estação*, año X, n. 15, p. 182). El rol social de la madre sería anterior al del padre, y ese estadio primitivo proyecta su influjo a lo largo de toda la historia. Por eso, la mujer está “en el origen del hombre y también en su fin; y si debemos aceptar la original teoría de un filósofo, ella es quien transmite la parte intelectual del hombre” (*id.*, *ibíd.*).

Machado advierte a continuación, en virtud de esas razones, que “la educación de la mujer es una profunda necesidad social” (*id.*, *ibíd.*), una idea que, reconoce, se ha prestado recientemente para una retórica adulatora, pero que no deja por ello de ser cierta y justa.

⁴ Obsérvese que el volumen, al igual que la revista *A Estação* y algunas novelas de Machado de Assis, fue impreso en la tipográfica de Lombaerts & Co.

Desde ese punto se desarrollan dos distinciones claves para captar el sentido de su invitación: por un lado, no se trataría de convertir a las mujeres en “reformadoras sociales, evangelizadoras de teorías abstrusas [...] [roles] que de todas formas no se condicen con vuestro papel” (*id., ibíd.*), sino de salvar el abismo que separa ese propósito hiperbólico de la mera ignorancia y frivolidad. Por otra parte, las mujeres en la sociedad brasileña se dividirían en dos tipos: “una elite fina, elegante, superficial [...] luego, la gran masa ignorante, inerte y virtuosa, pero sin impulsos, y en caso de desamparo, sin iniciativa ni experiencia” (*id., ibíd.*). Esta última sería la que tiene “derecho a que se le den los medios necesarios para la vida social” (*id., ibíd.*), precisamente la labor que empezarían a cumplir los cursos femeninos del Lyceu. Es notable que Machado introduzca esa distinción de clases sociales. A pesar que los cursos abiertos a las mujeres por el Lyceu no se orientaban al aprendizaje de oficios, que les habrían permitido cierta autonomía económica, Machado sugiere la necesidad de proveer a las mujeres de las clases bajas de una educación que pueda paliar su “desamparo”.

El texto termina irónicamente con una preterición, enumerando los lugares comunes de la retórica de la época:

“La ocasión es excelente para unos ejercicios de estilo, una exposición grave y larga del papel de la mujer en el futuro, para una disertación acerca del valor de la mujer, como hija, esposa, madre, hermana, enfermera y maestra [...] No faltaría decir que la mujer es la estrella que conduce al hombre, y que principalmente las lectoras de *A Estação* merecen el culto de todos los espíritus elegantes. Pero estas cosas se subentienden, y no se dicen por ociosas. Bástenos esto: educar a la mujer es educar al propio hombre, la madre completará al hijo” (*id., ibíd.*).

“Cherchez la femme” es entonces una especie de texto publicitario que aboga por la educación de la mujer en tanto “hija, esposa, madre, hermana, enfermera y maestra”. Además de celebrar la apertura de los cursos del Lyceu en *A Estação*, Machado de Assis colaboró también con la *Polyanthea* publicando allí el soneto “Daí á obra de Marta um pouco de Maria”. Machado recoge la contraposición bíblica entre las dos hermanas, Marta

y María. El Evangelio narra que ambas habían recibido en su casa a Jesús y sus discípulos, ofreciéndoles una cena. Sin embargo, Marta comienza a reprender a María por no ayudarla con las labores domésticas, y en cambio quedarse sentada a los pies de Jesús escuchando sus palabras. Jesús la reprende suavemente, mostrándole que lo espiritual tiene más importancia que lo mundano. El soneto, entonces, propone una síntesis entre la actitud de ambas mujeres, entre la preocupación por las labores cotidianas, terrenales de la mujer, y la disposición hacia las cosas del espíritu. En esa síntesis entre las tareas domésticas del hogar y la educación femenina, “la dulce madre no pierde su papel augusto, / ni el hogar conyugal la perfecta armonía”. Aquí el soneto:

Daí à obra de Marta um pouco de Maria,
Dai um beijo de sol ao descuidado arbusto;
Vereis neste florir o tronco erecto e adusto,
E mais gosto achareis naquela e mais valia.

A doce mãe não perde o seu papel augusto,
Nem o lar conjugal a perfeita harmonia.
Viverão dous aonde um até 'qui vivia,
E o trabalho haverá menos difícil custo.

Urge a vida encarar sem a mole apatia,
Ó mulher! Urge pôr no gracioso busto,
Sob o tépido seio, um coração robusto.

Nem erma escuridão, nem mal-aceso dia.
Basta um jorro de sol ao descuidado arbusto,
Basta à obra de Marta um pouco de Maria (*Obras* 891).

No es casual que Machado apele al relato bíblico para ofrecer una posibilidad de conciliación entre ambas figuras femeninas; ello implica disputar estratégicamente la autoridad de la tradición a quienes quisieran apoyarse en ella para censurar la educación de la mujer.

En este punto conviene contrastar el gesto de Machado con la de otro referente fundamental de la época: el filósofo positivista Raimundo Teixeira Mendes, que como vimos acababa de fundar en Río de Janeiro la primera Iglesia Positivista del Brasil pocos meses antes. Al esbozar el panorama de las diversas aproximaciones reunidas en la *Polyanthea*, June Hahner ha mostrado que no todos los autores recibieron con el mismo entusiasmo la apertura de los cursos femeninos; algunos rechazaron la posibilidad de plano. Teixeira Mendes contribuyó con un texto breve, y de una forma bastante particular. Allí donde Machado proponía la posibilidad de una reconciliación entre dos figuraciones de la mujer, el filósofo advierte con inusitada violencia que ello significaría la virtual descomposición de la estructura social. Escribe Teixeira Mendes:

"Entre las aberraciones monstruosas a las que ha dado lugar una concepción anti-científica del progreso, ninguna debe alarmar más los corazones patrióticos que la pretensión de hacer de la mujer una competidora del hombre, abriéndole el libre acceso de las profesiones industriales y científicas. El peligro es tanto mayor cuanto se apela, consciente o inconscientemente, a los estímulos inferiores de la naturaleza humana –la codicia, el orgullo, la vanidad –reprimiendo lo que hay de más noble en nuestro corazón –el apego, la veneración, el amor universal– con el pretexto de mejorar la condición de las mujeres en las sociedades modernas. Se yergue de esta forma un mundo de rivalidades entre los dos sexos, cuya consecuencia será la degradación femenina por el cultivo directo de esos instintos egoístas y la represión continua de esos móviles altruistas. A esa degradación fatal seguirá el mayor embrutecimiento del hombre por las fricciones de una lucha inevitable y por la insuficiencia de la acción moralizadora de la mujer. Y de esos hombres depravados y de estas mujeres decaídas solo podrá surgir una generación degenerada por la fijación en la especie de los vicios adquiridos por tales antepasados" (cit. en Tambara 80).

La agresividad de Teixeira Mendes es sorprendente. Elomar Tambara comenta que su contribución a la *Polyanthea* "tipifica muy bien el posicionamiento comteano en relación

con las consecuencias de una educación inapropiada para la mujer” (80). En términos breves, ese posicionamiento se caracteriza por una división sexual del trabajo que atribuye a la mujer un rol moralizador en el espacio estrictamente doméstico. Es al hombre, exclusivamente, a quien cabe enfrentar las dificultades del ámbito de lo público. Cualquier transgresión, como muestra con inusitada vehemencia Teixeira Mendes, constituye una aberración monstruosa. Dadas las leyes naturales que rigen el desarrollo de la vida social, a la rivalidad entre los sexos solo puede seguir la degradación y posterior desintegración de la sociedad. Para Rubem Tavares, “dar a las mujeres una formación profesional semejante a la de los hombres infringía las leyes de la sociedad” (Hahner 133). Para Inocêncio Serzedelo Correa, oficial del ejército, político y también positivista, la educación de las mujeres debía dirigirse “más al corazón que al cerebro, más a los sentimientos que a la inteligencia” (cit. en Hahner 131). A decir verdad, ello no constituye un rasgo original del positivismo; su novedad consiste en el modo de explicarlo y justificarlo. Miguel Lemos, también miembro fundador de esa primera Iglesia Positivista, participa en la *Polyanthea* con su propia contribución, refrendando a grandes rasgos la postura de Teixeira Mendes.

El crítico Alfredo Bosi (2004), notando el descrédito del positivismo decimonónico en el pensamiento, la crítica literaria y las ciencias sociales contemporáneas, intentó hace poco reivindicar las figuras de Mendes y Lemos argumentando que ambos habrían impulsado una agenda notablemente progresista durante las décadas de 1880 y 1890, un programa que incluía la democratización del gobierno, la abolición de la esclavitud, los derechos de los trabajadores, entre otros puntos. Páginas como la anterior ayudan a matizar ese entusiasmo: "En una época –explica Emília Viotti da Costa– en que la mujer empezaba a dar los primeros pasos hacia la enseñanza superior, las ideas de Comte de que la familia era la unidad básica de la sociedad y que la mujer debía subordinarse al marido sólo podían atraer a hombres educados en una sociedad patriarcal que miraba con recelo a las mujeres emancipadas" (Costa 391).

Si bien la diferencia entre las posturas de Machado y de los positivistas puede no parecer demasiado acentuada hoy, desde la mirada contemporánea, si creo que de ella se desprenden elementos significativos para una lectura de *O Alienista*. El primero de ellos es

la coincidencia en el tiempo de la serie de acontecimientos que hemos comentado, y que rodean la aparición de *O Alienista* en *A Estação*: 1881 es el año en que se abren las aulas para mujeres del Lyceu, dando lugar a la citada discrepancia respecto de la educación femenina; también es el año en que Machado ha publicado en un solo volumen las *Memórias póstumas de Brás Cubas*, novela que por primera vez satiriza sistemáticamente las doctrinas científicas; en 1881 se funda de hecho la Iglesia Positivista en Río de Janeiro, la que se convertirá en un centro de reunión y de irradiación para los sectores liberales, y cuya impronta permanece hasta hoy en la bandera brasileña con el lema *Ordem e Progresso*⁵. Por último, en el trasfondo se encuentra la inauguración en 1852 del Hospicio Pedro II, la primera institución dedicada exclusivamente al tratamiento de los alienados en Brasil, y cuyos pormenores dieron material a Machado para la serie de crónicas que ya comentamos.

Y si consideramos además el tipo de compromiso que Machado de Assis contrajo con el proyecto editorial de la revista *A Estação*, quizás podamos ver que existe una articulación entre la crítica del cientificismo y la promoción de la educación para la mujer, y que tal vez esto último no se expresa solamente en textos como “Cherchez la femme”, sino que podría rastrearse en otros aspectos de su obra, particularmente en *O Alienista*.

3. EL MALESTAR EN EL POSITIVISMO

¿Es posible pensar que exista un “feminismo” en la obra de Machado de Assis? Marlyse Meyer, pionera en la indagación de sus fuentes primarias, confesaba la sorpresa que le produjo hallar sus novelas y relatos en un lugar como *A Estação*, la revista de moda parisina cuyas ilustraciones de elegantes vestidos estaban tan lejos de la imagen fuertemente masculina que la producción de Machado de Assis proyectaba desde las alturas del canon literario universal. Ello implicó que se interesara por “saber qué clase de literatura se ofrecía a las lectoras cuya frivolidad era un presupuesto de una revista de esa

⁵ De hecho, es el mismo Raimundo Teixeira Mendes quien la diseñará. La bandera permanece hasta la actualidad.

naturaleza, además del efecto causado por esa literatura en la imaginación y en el gusto de esas lectoras y de sus familias” (76).

La misma inquietud ha motivado al británico John Gledson a formular la hipótesis de un “feminismo” machadiano, de profundas ramificaciones en su obra. En varios artículos ha sugerido esta posibilidad, mostrando que “*Jornal das Famílias* y *A Estação* eran revistas femeninas, y Machado no solo escribió mucho para ellas; él fue su espíritu orientador, al menos en el aspecto literario. Ese esfuerzo de producir una literatura que estimulase a las mujeres brasileñas es uno de los rasgos menos conocidos de la carrera de ese supuesto retraído” (Gledson 37). *O Alienista* podría inscribirse en esta línea.

Consciente de estar escribiendo para un público mayoritariamente femenino, las mujeres en los relatos de Machado de Assis suelen ocupar un rol central. Era ya así desde las novelas de su primera *maneira* –*Ressurreição* (1872), *A Mão e a Luva* (1874), *Helena* (1876) y *Iaiá Garcia* (1878), todas protagonizadas por mujeres: “las mujeres, sus vidas, sus amores y frustraciones son temas que seguirán preocupando a Machado de Assis durante toda su carrera” (*id.* 41).

Sin embargo, la ya comentada transición de un primer a un segundo estilo en la obra de Machado de Assis significaría, junto a las transformaciones formales y temáticas que le valdrían un reconocimiento universal, un cambio de perspectiva también respecto a la caracterización y los conflictos de sus personajes femeninos.

Para John Gledson, esas primeras novelas estaban centradas en los avatares del amor y del matrimonio, siendo este último un propósito ineludible que, para bien o para mal, sellaba el destino de sus protagonistas. En cambio, los cuentos y novelas posteriores a 1880 “tratan el matrimonio muchas veces como un problema: el adulterio está en el aire, si no presente en la realidad. Más admirablemente aun, la prostitución, aunque no sea un tópico frecuente, ya no es más un tabú” (104). Será el caso de *Memórias póstumas de Brás Cubas* y, sobre todo, de la inolvidable Capitu de *Dom Casmurro*.

Gledson propone que un cuento como “Singular ocorrência” –publicado en la *Gazeta de Notícias* en 1883, y compilado al año siguiente en *Histórias sem Data*– mostraría “una

visión de las necesidades (y derechos) emocionales y sexuales de las mujeres que habría chocado a la mayoría de sus lectores masculinos (y femeninos) hasta el fondo de su alma” (62-63). Se trataría de una visión que reconoce, contra las convenciones de su época, la legitimidad de esas necesidades y esos derechos.

Sin embargo, el análisis que Gledson dedica al hipotético “feminismo” de Machado de Assis, a pesar de mencionar una larga serie de otros cuentos que respaldarían su perspectiva, se centra exclusivamente en ese relato. Sintomáticamente, no se detiene en ello al referirse largamente a *O Alienista*, a pesar de que este aparece en una coyuntura que permite rastrear una eventual implicación entre las críticas al cientificismo y a la situación de la mujer en el Brasil finisecular.

Hemos visto que *O Altar & o Trono* (2010), de Ivan Teixeira, siendo hasta ahora el más completo trabajo sobre *O Alienista*, dedica particular atención al compromiso de Machado de Assis con las revistas femeninas en las que colaboró y a las huellas que ese compromiso habría impreso en este texto en particular. La impronta de la revista *A Estação* y las características de su público tienen en su análisis un lugar importante, lo que constituye una contribución clave para enfocar la lectura del relato desde una perspectiva nueva, lejos cualquier pretensión universalizante. Teixeira afirma con razón que cierta crítica “parece fundarse en el supuesto de que Machado escribía para satisfacer impulsos psicológicos o para contribuir al acervo universal del espíritu humano, considerado abstractamente [...], y no para un lector constituido por una situación histórica específica” (64). Este sería uno de los supuestos de un crítico como Roberto Schwarz, al considerar que Machado de Assis “escribía para un público aun inexistente” (*Um mestre*, 119). Tal consideración implica, necesariamente, el menosprecio del lectorado de Machado de Assis, particularmente de su lado femenino en revistas como *Jornal das Famílias* o *A Estação*. Ese menosprecio sería no solo un punto ciego en este tipo de enfoque, sino, de hecho, su fundamento.

Sin embargo, las conclusiones de Teixeira respecto a la relación entre *A Estação* y *O Alienista* me parecen inadecuadas, y por una razón clave: Teixeira tiende a naturalizar la ideología del narrador, por lo que su análisis acaba respaldando los juicios masculinizantes que el relato precisamente está parodiando. Para este, la figura de doña Evarista como una

mujer “dominada por el vicio del lujo desproporcionado” (146) representaría un contraejemplo de conducta femenina provisto por Machado de Assis a las lectoras de *A Estação*, de acuerdo con las convenciones de la revista. Para Teixeira, la reclusión de doña Evarista en la Casa Verde representa

“la necesidad de equilibrio entre la moda y la vanidad. Denunciando la idea de exageración y de ostentación, la novela ficcionaliza el concepto de elegancia basada en la moderación, la cultura y la inteligencia. D. Evarista, esposa del científico, sería internada en la Casa Verde por exceso de vanidad. En su viaje a Río de Janeiro, compró treinta y siete vestidos. Los consejos de moda de *A Estação* sugerían que la elegancia de las lectoras podría ser alcanzada con la posesión de cuatro o cinco conjuntos. Así, el personaje funciona como sátira de los desvíos del modelo de civilidad elegante, que se halla tanto en el proyecto editorial de *A Estação* como en la práctica artística de Machado de Assis” (65).

Se trata de algo muy sorprendente, pues una consideración de este tipo implica la adopción de los criterios del alienista: implica considerar que un personaje como doña Evarista *efectivamente* padece de un desorden mental, o al menos un vicio moral, al comprar demasiados vestidos o demorar la decisión entre dos tipos de collares. Más exactamente, implica asumir que la moral defendida por la revista *A Estação* se encontraría encarnada en la figura de Simão Bacamarte, cuando *O Alienista* hace todo lo posible por presentárnoslo como su caricatura.

¿Puede sostenerse una lectura de este tipo? Pienso que no, en absoluto. Recientemente, Daniela Magalhães da Silveira ha defendido la tesis contraria: la sátira del cientificismo en la obra de Machado de Assis tendría una relación estrecha con la representación de las relaciones de género desplegada en su narrativa breve. Para el caso de *O Alienista*, esas representaciones amplificarían de hecho la fuerza de la crítica, donde personajes como doña Evarista o Cesaria, la esposa de Crispim Soares, estarían interpelando directamente a las lectoras de *A Estação*.

La figura de doña Evarista es clave aquí, pues podría tratarse del personaje a través del cual el relato define irónicamente el rol de la mujer en la sociedad desde la perspectiva de la ciencia. Silveira ha planteado que su caracterización, al contrario de lo sugerido por Teixeira, “estaba repleta de punzadas dirigidas a las instituciones que pretendían modelar la conducta femenina”. Por lo que puede suponerse que el relato apuntaba no tanto a sancionar moralmente determinados comportamientos como a “poner en jaque algunos postulados científicos orientados a las mujeres” (45).

Recordemos que, más allá de su viudez y su apariencia física –la que el alienista aprecia no por su belleza sino por evitarle motivos de distracción–, los primeros rasgos de doña Evarista que el texto presenta tienen que ver con la aspiración de Bacamarte de tener “hijos robustos, sanos e inteligentes” (*O Alienista* 39). Silveira subraya que el tópico de la maternidad ocupaba un lugar importante entre las materias que *A Estação* ofrecía para consumo de sus lectoras. Allí se publicaban columnas que, firmadas por médicos, orientaban a las mujeres desde un enfoque objetivo respecto a las normas de conducta, higiene y cuidados propios de su sexo. Machado de Assis habría tomado de esas columnas, que proliferaban en todo periódico o revista femenina a lo largo y ancho del Brasil, parte de la retórica de Simão Bacamarte.

Más aun, es la aparente esterilidad de doña Evarista, que no responde a la dieta prescrita por el alienista, lo que motivaría a Bacamarte a concentrarse “enteramente en el estudio y la práctica de la medicina” (*ibíd.*), para inmediatamente después descubrir el campo aun inexplorado de la patología cerebral. Antes de dedicarse a ello, Bacamarte veía en Itaguaí y sus habitantes una suerte de laboratorio repleto de potenciales objetos de investigación –un *universo*, en sus palabras. Significativamente, es doña Evarista su primer caso de estudio, y su evidente fracaso prefigura el desarrollo del relato.

Silveira ve en ello un gesto irónico por parte de Machado respecto al entonces naciente auge de los estudios ginecológicos y obstétricos en el Brasil. Ambas disciplinas se habían desarrollado hacia la década de 1880 en virtud de la definición de la dimensión política de la maternidad: “fue enorme el esfuerzo dedicado a enseñar a las madres cómo deberían

cuidar a sus hijos. Después de todo, según creían, esos hijos darían forma al futuro del país. Se exigía para eso una educación mínima, además de cuerpos saludables y preparados para la concepción” (80). En este plano, pienso que la caracterización de doña Evarista no figura una desviación de esa norma sino, por el contrario, subraya la impotencia del saber científico de Simão Bacamarte.

A continuación, el relato hace una contraposición entre dos dimensiones del matrimonio de doña Evarista con el médico: por un lado, la alegría de la estimación pública y la respetabilidad, por otro, la infelicidad conyugal. La inauguración de la Casa Verde, una vez decidida la vocación de Bacamarte por el estudio de la patología mental, implicó una verdadera consagración para la flamante esposa:

“Doña Evarista, contentísima con la gloria alcanzada por su marido, se vistió lujosamente, cubriéndose de joyas, flores y sedas. Fue una verdadera reina en aquellos días memorables; nadie dejó de ir a visitarla dos o tres veces, a pesar de las costumbres caseras y recatadas del siglo, y no solo la alababan, sino que también la enaltecían; ello porque, –y el hecho es un testimonio altamente honroso para la sociedad de la época–, porque veían en ella a la feliz esposa de un alto espíritu, de un varón ilustre, y, si le tenían envidia, era la santa y noble envidia de los admiradores” (42).

Sin embargo, solo dos meses después, doña Evarista se sentía ya “la más desgraciada de las mujeres; cayó en profunda melancolía, se puso amarilla, adelgazó, comía poco y suspiraba constantemente” (47). Su retorno de un viaje a Río de Janeiro coincide con la fase del Terror, el momento más álgido en la reclusión indiscriminada por parte del alienista, y que desembocará, primero, en una violenta rebelión, y luego, en su propia internación.

Este será sin duda el episodio clave en la representación que hace *O Alienista* de la mujer bajo el imperio de la ciencia. Es, de hecho, el punto del relato en que la ciencia deja de operar como una mera praxis al interior de la sociedad, ubicándose en un plano superior desde el cual determinará la vida política de Itaguaí. Hay que citar en extenso la explicación

que Simão Bacamarte da al padre Lopes, vicario de Itaguaí, para justificar la internación de su propia esposa:

“La modestia con que ella viviera en ambos matrimonios no podía conciliarse con el furor por las sedas, terciopelos, tejidos y piedras preciosas que manifestó a su regreso de Río de Janeiro. Desde entonces comencé a observarla. Todas sus conversaciones giraban en torno a esos objetos; si yo le hablaba de antiguas cortes, preguntaba en seguida por la forma de los vestidos de las damas [...] Todos estos eran síntomas graves; esta noche, sin embargo, irrumpió la demencia total. Había elegido, preparado y adornado el atuendo que llevaría al baile del ayuntamiento; solo dudaba entre un collar de granate y otro de zafiros. Anteayer me preguntó cuál de ellos debía llevar; le respondí que ambos le quedaban muy bien. Ayer repitió la pregunta, al almuerzo; poco después de la cena la encontré callada y pensativa. ¿Qué te ocurre?, –le pregunté. –Quería llevar el collar de granate, pero el de zafiros me parece tan lindo! –Pues entonces ponte el de zafiros. –Sí, pero entonces tendré que dejar el de granates–. [...] En plena noche, a eso de las una y media, me despertó y no la veo; me levanto, voy al cuarto de vestir, la encuentro delante de los dos collares, probándoselos alternativamente ante el espejo, primero uno, después el otro. Era evidente la demencia; la encerré de inmediato” (84-85)

¿Cómo este pasaje no iba a interpelar poderosamente a las lectoras de *A Estação*, la ostentosa revista de moda parisina orientada a las señoras de la alta sociedad? Si la elección de doña Evarista como esposa ya parodiaba la retórica científicista y su impotencia, las razones por las que es recluida en la Casa Verde dan cuenta de su exceso.

Es cierto que Machado ironiza profundamente también con la conducta de doña Evarista. Veremos, por ejemplo, que el estallido de la revuelta en Itaguaí evoca la versión popular de la historia de la Revolución Francesa, con la esposa del alienista jugando el rol de María Antonieta:

“Doña Evarista tuvo noticias de la rebelión antes de que llegase a las puertas de la Casa Verde; vino a traérsela una de sus criadas. Ella se estaba probando, en ese

momento, un vestido de seda –uno de los treinta y siete que había traído de Río de Janeiro– y no quiso creer lo que le decían.

–Ha de ser alguna broma, –dijo ella mientras cambiaba de lugar un alfiler–. Benedicta, fíjate si el dobladillo está bien hecho...

–Sí, señora –respondió la esclava arrodillada en el suelo–. A ver... si la señora pudiera darse vuelta un poquito... Así. Está muy bien señora.

–No es ninguna broma, señora; ellos vienen hacía aquí gritando: ¡Muera el doctor Bacamarte! ¡Muera el tirano!, –vociferaban afuera trescientas voces. Era la rebelión de la *Rua Nova*.” (69).

Y asimismo habrá diversas muestras de su inclinación a la vanidad, la ostentación y el lujo, su debilidad por los halagos hiperbólicos y el reconocimiento público, o de su ingenuidad.

Sin embargo –y me parece que este es un punto que Ivan Teixeira no reconoce–, no pueden ponerse en el mismo plano la sátira de la conducta femenina y la de los excesos científicistas de Simão Bacamarte, como si ambos fuesen juzgados desde perspectivas equivalentes. La primera se encuentra al mismo nivel que las sanciones recibidas por una larga serie de personajes a lo largo del relato, en virtud de consideraciones morales: junto a la vanidad y la ostentación, la deshonestidad, la inconsecuencia, la traición, merecerán el encierro en la Casa Verde. Pero el relato gira precisamente en torno a la imposibilidad de establecer un criterio objetivo, científico, por el cual determinar la normalidad o la cordura, mostrando su arbitrariedad. *O Alienista* explora la inestabilidad de la frontera entre razón y locura, subvirtiéndola y reponiéndola alternativamente, hasta hacerlas indistinguibles.

En cambio, la ironía respecto a la producción del saber científico y sus instituciones atravesará el relato de principio a fin. Allí la sátira no opera por la subversión de las categorías que les sirven de horizonte, sino más bien por la profundización de un absurdo que les sería inherente. En este sentido, teniendo a la locura como tema principal, este relato estaría emparentado con la perspectiva de las ya comentadas crónicas sobre la fuga de los pacientes de Praia Vermelha, así como a aquellos cuentos en que la ciencia sucumbe ante sus propias aporías, arrastrando con ella a quienes la practican y la celebran.

Más allá de esto, es interesante notar que la multiplicad de elementos que confluyen en la textualidad del relato corresponden casi exactamente a aquellos que el proyecto editorial de la revista *excluía*. Circunscrita al supuesto ámbito de intereses femeninos, y adaptada su también supuesta sensibilidad, la revista ostentaba un “nítido rechazo por los asuntos relacionados con la política, visto como objeto de dominio exclusivamente masculino” (Crestani 345). La editorial del 31 de diciembre de 1887, titulada “Ás leitoras”, es explícita al respecto:

“A los hombres, la política, la administración, el comercio, las luchas exteriores de todos los días. No trabajamos para ellos, particularmente, aunque sepamos que más de alguno nos lee, nos acompaña y nos anima. *A Estação* fue establecida como vehículo de las novedades elegantes y femeninas que se dan en el centro de la vida europea” (cit. en Crestani 345).

Plagado de alusiones a la historia universal, a la agitada y cruenta historia reciente del Brasil, a las problemáticas del poder y al inminente ascenso de una élite promotora del positivismo, *O Alienista* hace más que adecuarse a una cierta sensibilidad y a ciertas preocupaciones tachadas como meramente femeninas. Lejos de respaldar la hipótesis de que Machado escribía para la posteridad, me parece más adecuado comprender este hecho como un rasgo fundamental de su visión de una literatura orientada a ese público en específico. O, quizás mejor, orientada a una hipotética audiencia femenina que su literatura debía contribuir, de hecho, a crear.

Por eso parece haber una tensión entre las intenciones declaradas por las editoriales de *A Estação* y el tipo de literatura que Machado de Assis elaboraba para ella. Creo que Ivan Teixeira acierta al afirmar que Machado intentaba ofrecer “a la naciente elite femenina un modo supuestamente desconfiado de interpretar ciertas cuestiones culturales relevantes para el momento, entre las que se cuentan: [...] la intervención de la medicina en la vida de la ciudad, la noción de la unidad política en el Imperio Bragantino, el concepto de locura y la función social del hospicio” (65). Sin embargo, la perspectiva adoptada por Teixeira podría estar obturando esa tensión entre las declaraciones de principios de *A Estação* y las

características de la narrativa de Machado de Assis, al suponer no una divergencia sino más bien una identidad o continuidad entre ambas. <

Un cuento como “Capítulo dos Chapéus”, aparecido un año después de *O Alienista* en la misma revista *A Estação*, ofrecería un respaldo a esta perspectiva al replicar esta relación entre la situación de la mujer y el cientificismo, encarnado en una figura masculina. Allí, Mariana y Conrado representan una pareja análoga a la de doña Evarista y Simão Bacamarte, aunque dotados de una complejidad psicológica que en estos últimos está completamente ausente. Conrado, mediocre –y dudoso– lector de Darwin y Laplace, es calificado abiertamente de autoritario y obstinado, y en un arranque de egoísmo llegará a ofrecer a Mariana una ridícula y pedante lección científica sobre la naturaleza de los sombreros. John Gledson ha asimilado a Mariana con aquellas mujeres que Machado había caracterizado en “Cherchez la Femme” como parte de la “masa ignorante, inerte y virtuosa” (60) a la que es necesario proveer de herramientas para superar su situación de dependencia. ¿No cabría lo mismo para el caso de doña Evarista y, quizás, una parte importante de las lectoras de *A Estação*?

CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo, he querido mostrar que *O Alienista* profundiza la crítica del positivismo que Machado de Assis comienza a desarrollar, en la narrativa, a partir de la segunda fase de su producción, y que lo hace apelando a problemas que corresponderían al horizonte de expectativas del público femenino de la revista *A Estação*. Es el caso de cuestiones como la maternidad, el reconocimiento público, la moda o la felicidad conyugal. Sin embargo, todos ellos estarían a su vez inscritos en un marco mucho más amplio, y que podría comprenderse como orientado a proveer a las lectoras de elementos de juicio crítico con los cuales sopesar los discursos que el cientificismo estaba desplegando hacia la década de 1880 en el Brasil. Para ello, Machado pone en juego un volumen importante de cuestiones que venían siendo desarrolladas desde sus primeras polémicas con los jóvenes positivistas, aprovechando su posición privilegiada como director de la Parte Literária de *A Estação*, cuya dedicación a la moda parisina lo ponía en contacto directo con la elite femenina de fin de siglo.

A menos de una década tras la publicación de *O Alienista*, el sector de la sociedad brasileña que tenía su representación ideológica y literaria en la *Geração 1870* no solo habrá logrado hegemonizar la cultura, sino que habrá completado su triunfo al derrocar la monarquía de los Braganza y fundar, en el primer centenario de la Revolución Francesa, un régimen republicano pretendidamente basado en la consigna comteana de *Ordem e Progresso*. Me parece que es posible entender *O Alienista* –así como otras obras o líneas de la producción machadiana– como una *prefiguración irónica* de ese proceso, mostrando de antemano sus limitaciones inherentes y advirtiendo en tono satírico a sus lectoras y lectores respecto de la penetración del fanatismo cientificista en todas las esferas de la vida social.

BIBLIOGRAFÍA

A Estação: Jornal Ilustrado para a Família. Rio de Janeiro, Lombaerts & Co. [Disponível online a través de <http://hemerotecadigital.bn.br/>]

Aguilar, José Antonio. "Las ideologías políticas: de la metamorfosis al ocaso del liberalismo". *Historia general de América Latina, volumen VII: Los proyectos nacionales latinoamericanos: sus instrumentos y su articulación, 1870-1930*. Madrid: UNESCO/Editorial Trotta, 2008. 229-247.

Assis, Joaquim Maria Machado de. "A Nova Geração". *Obras Completas, Vol. III*. Rio de Janeiro: Nova Aguilar, 1973.

_____. *Memorias póstumas de Blas Cubas*. Trad. Coral Pérez. Caracas: Fundación Editorial El Perro y la Rana, 2006.

_____. *Obras Completas, Vol. III*. Rio de Janeiro: Nova Aguilar, 1973.

_____. "O Alienista". *Papéis Avulsos*. São Paulo: Penguin Classics Companhia das Letras, 2011. 38-98.

_____. *Quincas Borba*. Trad. Juan García Gayo. Caracas: Ayacucho, 1979.

Avelar, Idelber. "Ritmos do popular no erudito: política e música em Machado de Assis". *Ensaios premiados. A Obra de Machado de Assis: 1º Concurso Internacional Machado de Assis*. Brasília: Ministério das Relações Exteriores, 2006. 19-63.

Barman, Roderick J. *Citizen Emperor: Pedro II and the Making of Brazil, 1825-1891*. Stanford: Stanford University Press, 1999.

Bosi, Alfredo. *Historia concisa de la literatura brasileña*. Trad. Marcos Lara. México: Fondo de Cultura Económica, 2001.

_____. “O Positivismo no Brasil: uma ideologia de longa duração”. *Do Positivismo à Desconstrução: idéias francesas na América*. Leyla Perrone-Moysés, org. São Paulo: EDUSP, 2004. 157-181.

Cândido, Antonio. *Formação da Literatura Brasileira: momentos decisivos, 1750-1880*. Rio de Janeiro: Ouro sobre Azul; São Paulo: FAPESP, 2009.

_____. *Introducción a la literatura de Brasil*. Caracas: Monte Ávila Editores, 1968.

_____. “Esquema de Machado de Assis”. *Crítica radical*. Trad. Márgara Russotto. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1991.

Chalhoub, Sidney. *Cidade Febril: Cortiços e Epidemias na Corte Imperial*. São Paulo: Companhia das Letras, 1996.

Costa, Emília Viotti da. “Brasil: la era de la reforma, 1870-1889”. *Historia de América Latina. Volumen 10: América del Sur, c. 1870-1930*. Comp. Leslie Bethell. Barcelona: Editorial Crítica, 1992.

Crestani, Jaison Luís. “O perfil editorial da revista *A Estação: Jornal ilustrado para a família*”. *Revista da ANPOLL* 1/25 (2008): 323-353.

Facioli, Valentim. “Várias histórias para um homem célebre (biografia intelectual)”. Alfredo Bosi et al. *Machado de Assis*. São Paulo: Ática, 1982.

Fausto, Boris. *Historia concisa de Brasil*. Trad. Juan Ferguson. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2003.

Ferreira, Félix et al. *Polyanthea commemorativa da inauguração das aulas para o sexo feminino do Imperial Lyceu de Artes e Offícios*. Rio de Janeiro: Sociedade Propagadora das Bellas Artes do Rio de Janeiro; Lombaerts & Co., 1881.

Gledson, John. *Machado de Assis: impostura e realismo: uma reinterpretação de Dom Casmurro*. São Paulo: Companhia das Letras, 1991.

_____. *Por um novo Machado de Assis: ensaios*. São Paulo: Companhia das letras, 2006.

Hahner, June. *Emancipação do sexo feminino: a luta pelos direitos da mulher no Brasil, 1850-1940*. Florianópolis: Ed. Mulheres; Santa Cruz do Sul: EDUNISC, 2003.

Hale, Charles. “Ideas políticas y sociales en América Latina, 1870-1930”. *Historia de América Latina. Volumen 8: América Latina: cultura y sociedad, 1830-1930*. Comp. Leslie Bethell. Barcelona: Editorial Crítica, 1991.

Halperin Donghi, Tulio. *Historia contemporánea de América Latina*. Madrid: Alianza Editorial, 2010.

Holanda, Sérgio Buarque de. *Raíces del Brasil*. Trad. Ernestina de Champourcin. México: Fondo de Cultura Económica, 1955.

Lima, Luíz Costa. “O palimpsesto de Itaguaí”. *Pensando nos Trópicos*. Rio de Janeiro: Rocco, 1991.

Magalhães Júnior, Raimundo, comp. *Machado de Assis Desconhecido: Contos sem Data*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 1956.

Malard, Letícia. “Analistas de ‘O Alienista’” *O Eixo e a Roda: Revista de Literatura Brasileira* 7 (2001): 45-63.

Martins, Estevão de Rezende. “Brasil visto por sí mismo (siglos XVIII-XIX)”. *Historia General de América Latina, volumen VI: La construcción de las naciones latinoamericanas, 1820-1870*. Madrid: UNESCO/ Editorial Trotta, 2003.

Meyer, Marlyse. “Estações”. *Caminhos do Imaginário no Brasil*. São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo, 2001.

Miskolci, Richard. “Machado de Assis, o outsider estabelecido”. *Sociologias* 8/15 (2006): 352-377.

Muricy, Kátia. *A Razão Cética, Machado de Assis e as Questões do seu Tempo*. Rio de Janeiro: Companhia das Letras, 1988.

Pereira, Lúcia Miguel. *Machado de Assis: estudo crítico e biográfico*. São Paulo: Companhia Editora Nacional, 1946.

Rama, Ángel. *La ciudad letrada*. Santiago: Tajamar Editores, 2004.

Rojo, Grínor. “1881: la modernidad latinoamericana de Machado de Assis”. *Clásicos latinoamericanos: para una relectura del canon, vol. I. El siglo XIX*. Santiago: LOM ediciones, 2011.

Romero, José Luis. *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2001.

Schwarz, Roberto. *Ao vencedor as batatas*. São Paulo: Duas Cidades/ Editora 34, 2000.

_____. “¿Quién me dice que este personaje no sea el Brasil?”. En: Machado de Assis, Joaquim Maria. *Quincas Borba*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1979.

_____. *Um mestre na periferia do capitalismo*. São Paulo: Duas Cidades/ Editora 34, 2000.

Sevcenko, Nicolau. *Literatura como missão*. São Paulo: Ed. Brasiliense, 1995.

Silva, Ana Surinai da. “Moda e literatura: o caso da revista *A Estação*”. *IARA. Revista de Moda, Cultura e Arte* 2/1 (2009): 1-26.

Silva, Patricia Sampaio. “Brasil: del Imperio a la Primera República”. *Historia general de América Latina, volumen VII: Los proyectos nacionales latinoamericanos: sus instrumentos y su articulación, 1870-1930*. Madrid: UNESCO/ Editorial Trotta, 2008. 371-388.

Silveira, Daniela Magalhães da. “Fábrica de Contos: As mulheres diante do cientificismo em contos de Machado de Assis”. Tesis Doctoral. Universidade Estadual de Campinas, 2009.

Süssekind, Flora. “Machado de Assis y la musa mecánica”. *Estudios* 15/29 (2007): 163-172.

Tambara, Elomar. “A Educação Feminina no Brasil ao final do século XIX”. *Revista História da Educação* 1, Pelotas: Editora da UFP, 1997.

Teixeira, Ivan. *O Altar & o Trono: Dinâmica do Poder em O Alienista*. Cotia: Ateliê Editorial; Campinas: Editora da Unicamp, 2010.

Werneck, Nelson Sodré. *História da Imprensa no Brasil*. Rio de Janeiro: Mauad, 1999.

Wood, Michael. “Entre París e Itaguaí”. *Novos Estudos CEBRAP* 83 (marzo 2009): 185-196.